



---

**Universidad de Valladolid**

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Grado en Traducción e Interpretación

TRABAJO FIN DE GRADO

LENGUAJE Y CULTURA: JAPÓN Y LAS GUÍAS  
DE VIAJE DEL SIGLO XIX

Presentado por Paula Gómez García

Tutelado por Lourdes Terrón

Soria, 2017

## RESUMEN

Desde que Japón cerrara sus puertas al mundo exterior, ha significado todo un misterio para aquellos exploradores que quisieron adentrarse en el archipiélago oriental. Durante más de 200 años de relativo aislamiento, Japón consiguió satisfacer la mayor parte de sus necesidades por sí mismo. En esta investigación se presentarán dos enfoques: un enfoque histórico, donde se realizará un breve repaso a la enigmática historia de Japón, además de analizar dos de las primeras guías de viaje de habla inglesa más importantes del siglo XIX con las que se inicia una etapa trascendental en la historia del turismo en este territorio y, por otra parte, se desarrollará un enfoque lingüístico y cultural, donde se analizarán exhaustivamente las características de las guías de viaje, los textos turísticos y, se realizará una investigación del choque entre culturas, tanto en el lenguaje como en la cultura en sí, entre la lengua japonesa y la lengua inglesa.

Palabras clave: enfoque histórico, cultura, turismo, guía de viaje, textos turísticos

## ABSTRACT

Since Japan closed its doors to the outside world, it has meant a mystery for those explorers who wanted to enter the Eastern archipelago. During more than 200 years of relative isolation, Japan managed to satisfy most of its needs by itself. This research presents two approaches: a historical approach, where a brief review of the enigmatic history of Japan is made, as well as an analysis of two of the most important English guidebooks about Japan of the nineteenth century, which contributes the beginning of a transcendental stage in the history of tourism in this territory and, on the other hand, a linguistic and cultural approach is created, where the characteristics of guidebooks and tourist texts will be thoroughly analyzed, and an investigation of the clash between cultures will be carried out for both language and the culture itself, between Japanese and English language.

Key words: isolation, guidebook, tourism, cultural approach, tourist texts

INTRODUCCIÓN	1
OBJETIVOS	3
METODOLOGÍA	4
PLAN DE TRABAJO	4
HISTORIA DE JAPÓN	6
LA ERA MEIJI	8
ANÁLISIS DE LAS GUÍAS DE VIAJE	10
ANÁLISIS HISTÓRICO	10
ANÁLISIS DE ESTILO	12
PUBLICIDAD EN LAS GUÍAS DE VIAJE	13
TEXTOS TURÍSTICOS Y TRADUCCIÓN	14
ELEMENTOS GENERALES DE LAS GUÍAS DE VIAJE DE JAPÓN EN EL SIGLO XIX	17
CARTOGRAFÍA	17
ARQUITECTURA	19
LITERATURA	21
RELIGIÓN	23
ANÁLISIS DE DOS DE LAS GUÍAS DE HABLA INGLESA DEL SIGLO XIX	25
GUÍA DE KEELING	25
LA FOTOGRAFÍA Y LOS ANUNCIOS PUBLICITARIOS EN LA GUÍA KEELING	26
LUGARES DESTACADOS EN LA GUÍA DE VIAJE DE KEELING	28
HANDBOOK FOR TRAVELLERS IN JAPAN	30
GLOBETROTTERS IN JAPAN	35
VIAJANDO POR EL JAPÓN MEIJI	38
INFLUENCIA EUROPEA EN JAPÓN	40
LENGUAJE Y CULTURA	43
ESTUDIO DE LAS DIFERENCIAS CULTURALES ENTRE LA CULTURA INGLESA Y LA JAPONESA	45
DIFERENCIAS EN LA COMUNICACIÓN VERBAL Y NO VERBAL ENTRE EL INGLÉS Y EL JAPONÉS	48
RESULTADOS	51
CONCLUSIONES	51
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	53

## INTRODUCCIÓN

La historia y los secretos detrás de cada ciudad, país o continente son una de las formas de descubrir culturas y formas de vida totalmente diferentes a lo establecido dentro de nuestra propia cultura, por eso siempre que he tenido la oportunidad de indagar en una cultura desconocida para mí, he aprovechado la oportunidad para abrir mi mente hacia algo que, en este caso, me ha dejado impresionada. La cultura asiática dista mucho de parecerse a la nuestra por lo que personalmente a lo largo de mi carrera universitaria me he dedicado a estudiar culturas más cercanas, sin haber tenido ningún contacto con ninguna de las lenguas asiáticas que se ofertaban, por lo que investigar este tema supone todo un reto para mí. Pero vi la oportunidad perfecta para ampliar fronteras y descubrir uno de los países más espectaculares que he estudiado hasta el momento. Por eso, me llamó mucho la atención ver en el listado la oportunidad de investigar un tema como son los países orientales, no obstante, elegir uno de los países que se ofrecían fue una tarea complicada ya que todos ellos ofrecían unas características completamente diferentes. Finalmente, tras realizar una pequeña investigación de cada uno decidí realizar el trabajo sobre Japón, ya que me fascinó su cultura autosuficiente y el carácter perseverante que supo mantener durante el gran cambio experimentado hacia la modernización en el siglo XIX.

Esta decisión de elegir Japón como base del proyecto proviene del misterio que supone un país que estuvo más de 200 años aislado, lo que conlleva un gran esfuerzo para ejercer la autosuficiencia en todos los aspectos posibles, si bien es verdad que el aislamiento no fue totalmente estricto, ya que se dejaron abiertas varias vías de comunicación con regiones cercanas principalmente por razones comerciales, en lo referido a la alimentación y los recursos naturales fueron capaces de crear sus propios valores y así, llegar a ser la gran potencia mundial que es hoy en día. Cabe destacar, asimismo, la gran riqueza cultural que supo crear este país sin tener ningún tipo de influencia exterior, algo que, en la mayoría de los continentes, no se puede encontrar.

Además, he querido proporcionar a esta investigación un enfoque turístico, ya que, al centrarse en el siglo XIX, justo después de la apertura de Japón al mundo, se considera una época de gran innovación y de grandes hallazgos por parte de los occidentales que, tras años de espera, fueron teniendo la oportunidad de descubrir rincones hasta entonces totalmente desconocidos para ellos y de crear rutas que después quedaron reflejadas en las primeras guías de viaje de aquel país. Ya que al principio muy pocos tenían la oportunidad de viajar hasta allí, la necesidad de estas guías donde plasmar todos aquellos descubrimientos fue generando grandes iniciativas por parte de los

aventureros del siglo XIX, que ampliaron sus fronteras para hacer llegar al público más culto todas las costumbres y lugares más destacados sobre aquel misterioso país todavía por descubrir.

Además, desde la apertura de Japón al mundo exterior en 1859, este archipiélago ha supuesto una fuente de inspiración y riqueza para todos los viajeros, en concreto, para los primeros que recorrieron sus tierras descubriendo sus paisajes, cultura, arquitectura, etc. Por eso haré una mención especial a los llamados trotamundos, que fueron diferentes tipos de exploradores que recorrían el mundo en busca de nuevas aventuras y descubrimientos.

Otra de las decisiones que tuve que tomar fue en qué época centrarme en este proyecto. Aquí no hubo ninguna duda de que el siglo XIX era el idóneo para desarrollar mi investigación. La razón es muy clara, Japón consiguió en menos de treinta años la transformación del feudalismo a una nación moderna. En este siglo comienza la Era del Progreso comúnmente llamada *europaización japonesa*, ubicándose indiscutiblemente a la cabeza de toda Asia gracias al emperador Mutsu Hito, el cual instauró una serie de reformas en todos los ámbitos que cambiaron por completo la isla y le dieron un gran prestigio internacional. Indagaremos más en este tema en el apartado de la influencia europea que hubo en el país tras el descubrimiento de esta sociedad totalmente diferente a lo establecido. Así pues, se podría decir que este es el punto clave en la historia de Japón en el que comienza su camino para convertirse en la gran potencia mundial que es hoy en día. Cabe destacar que esta época fue una de las más importantes para el turismo a nivel mundial ya que tuvo lugar el paso de los cuadernos de viaje (libros en forma de diario en primera persona de los primeros viajeros a Japón) a las guías de viaje, que se realizaron para el público en general y sirvieron como manual de ayuda para los posteriores viajeros.

En cuanto al enfoque lingüístico y cultural, he de decir que se me ocurrió durante el transcurso del trabajo, mientras investigaba acerca de la cultura de Japón, me di cuenta de las grandes diferencias que poseían ambas culturas, tanto la inglesa como la japonesa. Por lo que decidí realizar una investigación de las diferencias culturales más destacadas, así como de las principales dificultades que se podían encontrar a la hora de aprender ambos idiomas por parte de los estudiantes. Quiero aclarar que elijo la lengua inglesa como punto de comparación ya que las guías analizadas en el presente trabajo están en lengua inglesa, por lo tanto, he considerado más adecuado analizar el choque de culturas sobre un mismo idioma.

Todo esto lo convierte en un tema de investigación de gran relevancia, ya que Japón tuvo la oportunidad de desarrollarse tanto económica como culturalmente, con sus propios recursos y así, preservó las tradiciones y la forma de vida que hoy por hoy es imposible encontrar en cualquier otra parte del mundo. No sólo eso, sino que supo afrontar y amoldarse a los cambios que llegaron,

recuperando así los años que había estado rechazando cualquier tipo de contacto con el exterior en tan solo una treintena de años.

## OBJETIVOS

Los objetivos de este trabajo son varios, dentro del enfoque histórico, nos centraremos en crear unas nociones básicas de la historia de Japón, al menos desde que se tienen datos que la justifican, igualmente analizaremos el periodo de la era Meiji, época principal de este trabajo, en la que resalta el progreso y la evolución de un sistema que había quedado estancado durante 200 años.

Así pues, entraremos en contacto con dos de las guías de viaje más importantes de aquella época con las que se intenta establecer una conexión entre el mundo occidental y el oriental. La intención es reflejar lo que vivieron, estudiaron y sintieron los primeros exploradores y escritores de esas guías en su estancia en Japón, la forma de ver aquel mundo desconocido desde una perspectiva completamente diferente, así como las rutas que estudiaron y recrearon para realizar uno de los mayores logros de aquella época. En este apartado también se desarrollará un tema importante en aquella época como es el de los trotamundos. Plasmaremos el estilo de vida y los diferentes tipos de trotamundos que se podían encontrar en esta época.

Por otro lado, el objetivo principal del enfoque lingüístico y cultural es comparar dos culturas y lenguas completamente diferentes, centrándonos con más exhaustividad en la cultura japonesa tanto en su comunicación verbal como en la no verbal. Con todo esto se va a intentar plasmar las dificultades que supone la comunicación intercultural, tanto a la hora de estudiar un idioma y entrar en contacto con la otra cultura como a la hora de traducir o interpretar cualquier tipo de texto. En definitiva, el objetivo principal de este enfoque es crear conciencia de que para traducir no sólo es necesario saber un idioma, sino que influyen muchos otros factores culturales que marcan la diferencia a la hora de realizar una traducción.

## METODOLOGÍA

Para realizar este trabajo es necesario diferenciar con claridad las dos partes fundamentales en las que se centra. Para la parte histórica ha sido necesaria una importante documentación mediante libros, páginas web especializadas en Japón y diferentes fuentes como documentos y tesis especializadas en lenguaje turístico y guías de viaje. Debido a la gran cantidad de información encontrada, ha sido necesario sintetizar y crear un sistema de categorías que permita establecer un orden cronológico claro y conciso. De este modo, se comienza por la historia del país que se va a analizar para poner en contexto al lector y crear una noción de las experiencias que ha pasado este país para llegar hasta donde está.

Por otra parte, respecto al enfoque lingüístico y cultural ha sido necesaria una exhaustiva investigación en relación con las dos culturas estudiadas en el presente trabajo. Para ello se han estudiado con sumo cuidado ambas culturas por separado para luego enlazar ambas según sus diferencias y sus similitudes. Se ha creado una clara diferencia entre el análisis lingüístico que supone el estudio de ambas lenguas para el estudiante y el análisis cultural en el que ambas culturas difieren enormemente.

Además, he querido proporcionar a esta investigación un enfoque turístico, ya que, al centrarse en el siglo XIX, justo después de la apertura de Japón al mundo, se considera una época de gran innovación y de grandes hallazgos por parte de los occidentales que, tras años de espera, fueron teniendo la oportunidad de descubrir rincones hasta entonces totalmente desconocidos para ellos y de crear rutas que después quedaron reflejadas en las primeras guías de viaje de aquel país. Ya que al principio muy pocos tenían la oportunidad de viajar hasta allí, la necesidad de estas guías donde plasmar todos aquellos descubrimientos fue generando grandes iniciativas por parte de los aventureros del siglo XIX, que ampliaron sus fronteras para hacer llegar al público más culto todas las costumbres y lugares más destacados sobre aquel misterioso país todavía por descubrir.

## PLAN DE TRABAJO

En el presente trabajo se realizan dos enfoques claramente diferenciados como son el histórico, por una parte, y el lingüístico y cultural, por otra. Para el campo histórico analizaremos brevemente las diferentes etapas de la historia de Japón, centrándonos más exhaustivamente en la era Meiji. A continuación, explicaremos las particularidades de las guías de viaje y las características más destacadas de los textos turísticos, así como la relación de estas guías con la traducción.

Más tarde, acercándonos a un enfoque turístico, la investigación se centrará en las guías de viaje de aquella época desde el punto de vista occidental, analizando dos de las más destacadas de habla inglesa en la que se presentarán las diferentes rutas que eran creadas por los propios exploradores para recorrer todo el país sin perder detalle de los lugares más relevantes de cada ciudad. Además, se detallarán los elementos más destacados en estas guías de viaje como son la cartografía, literatura, arquitectura y religión. Para finalizar este enfoque, he considerado oportuno crear unas nociones básicas de la influencia que tuvo el descubrimiento de Japón en Europa, analizando ambientes como el económico, político y social.

El enfoque intercultural entre el inglés y el japonés se dividirá en una parte cultural como puedan ser costumbres, modales, educación, etc., y por otra parte analizaremos las dificultades lingüísticas a las que se enfrentan los estudiantes a la hora de estudiar ambos idiomas. Ya que la cultura inglesa está más presente en nuestra vida cotidiana, no he considerado necesario un análisis exhaustivo de ésta, por lo que la investigación se centra más en la cultura japonesa tanto en su forma cultural como en la lingüística.

Cabe destacar que esta época fue una de las más importantes para el turismo a nivel mundial ya que tuvo lugar el paso de los cuadernos de viaje (libros en forma de diario en primera persona de los primeros viajeros a Japón) a las guías de viaje, que se realizaron para el público en general y sirvieron como manual de ayuda para los posteriores viajeros.



## HISTORIA DE JAPÓN

La historia propiamente dicha de Japón se podría dividir en cinco grandes períodos: el prehistórico (hasta el 400 a.C.); preclásico (hasta el 710 d.C.); clásico (hasta 1185); medieval (hasta 1600) y del premoderno al moderno (desde 1600). A continuación, se realizará un breve resumen de cada uno de estos períodos, ya que es importante tener una noción de la historia que ha llevado a Japón a posicionarse entre las grandes potencias del mundo.

**Prehistórico:** aproximadamente en el 14.500 a.C. se inició el período *Jōmon* en el que hubo importantes descubrimientos como la cerámica y las viviendas-foso, es decir, viviendas con plantas excavadas en profundidad. Los *Jōmon* eran ante todo cazadores, pescadores y recolectores que preferían la costa. Más tarde, surgió el período *yayoi*, caracterizado por la llegada de inmigrantes llegados de Corea que introdujeron el hierro y el bronce, así como sofisticadas técnicas para el cultivo de arroz. Estas nuevas técnicas incrementaron la producción y estimularon el comercio entre tribus. La prehistoria acaba con el período Kofun, en el que Japón tuvo mucho contacto con China y Corea. Apenas se tienen datos de esta época por lo que las investigaciones se basan en fuentes externas como los escritos coreanos.

**Preclásico:** en esta época nos encontramos con el primer emperador del que se tiene constancia: Suijin, probablemente miembro del clan de los Yamato (el clan dominante de aquella época que se había consolidado en el poder). Este can fomentó el budismo para controlar y unificar el territorio. En el año 645 se instauró un gobierno centralizado, la nacionalización y reparto de la tierra, y los códigos de justicia. A finales del siglo VII, Japón, a excepción del norte, reunía todas las características de una nación-Estado: una constitución, estratos sociales, reconocimiento del exterior y un poder legitimado. Cabe destacar su población, que superaba los cinco millones de personas.

**Clásico:** en el año 710 se establece la capital del país en Nara, pero debido a una sucesión de desastres ocurridos en esa ciudad, como una epidemia de viruela que acabó con más de un tercio de la población, se decidió reubicar la capital, así pues, en el 794 la capital se trasladó a Kioto que perduraría unos mil años, aunque no era el auténtico foco del poder. Este período se caracteriza por una gran autocomplacencia por parte de la nobleza en la que los lujos y el entretenimiento llegaron a ocupar la mayor parte de sus vidas. Mientras, en las provincias surgían poderosas fuerzas militares acaudilladas por nobles de menor rango. Tras la rebelión por parte de dos de estas familias de las provincias tomaron el poder y se apoderaron de la capital, acabando así con el poder de la nobleza y comenzando un período de dominio militar.

Medieval: en este período surgen los *shogunes*, un rango militar y título histórico en el que el emperador depositaba toda la autoridad para gobernar el país en una sola persona. Para el exterior, el *shogun* era el rey de Japón, por lo que se ignoraba que realmente el poder lo tenía el emperador, aunque el poder del *shogun* creció tanto que el emperador se vio obligado a delegar completamente cualquier atribución civil, militar, diplomática y judicial a quien tuviera dicho título. El sistema de gobierno de volvió feudal. Además, los mongoles intentaron invadir Japón dos veces: en 1274 y 1281. Sin embargo, ambas veces se encontraron con una gran resistencia y tuvieron que retirarse. A finales de este período, hubo constantes luchas por el poder, por lo que la falta de un poder fuerte y centralizado conllevó un conflicto civil. Empezó con la guerra de Ōnin y durante 100 años el país vivió una contienda civil casi constante, a este período se le conoce como era Sengoku (Estados de Guerra).

Del premoderno al moderno: a principios de este período se consiguió la reunificación del país, gracias a tres importantes nombres que, a pesar de sus medidas para conseguirlo, lograron reunificarlo en tres décadas: Nobunaga, Hideyoshi y Ieyasu. Éste último controlaba toda la población, movimiento se vio restringido por el *shogunato* de Ieyasu, controlaba también los puertos, las minas, las ciudades principales y otras zonas estratégicas. Así pues, la sociedad quedó dividida en cuatro clases principales: en orden decreciente los *shi* ((samuráis), los *nō* (agricultores), los *kō* (artesanos) y los *shō* (comerciantes), y para cada una se fijaron precisos códigos de conducta que regían la vestimenta, la comida, la vivienda e incluso la ubicación del retrete. Japón entró en una era de *sakoku* (aislamiento del mundo exterior) que duraría más de dos siglos. En este Japón de los Tokugawa incluso la violación de una ley trivial podía significar la muerte. La gente aprendió la importancia de la obediencia a la autoridad, de la responsabilidad colectiva y de “hacer lo correcto”, valores aún muy preeminentes en la actualidad.

Los primeros visitantes europeos a Japón en el año 1542 fueron solo un par de marineros portugueses naufragados, sin embargo, produjeron cambios perturbadores al introducir las armas de fuego. Las transformaciones fueron aún mayores cuando, seis años después, llegaron los primeros misioneros católicos. Cientos de miles de japoneses acabaron convertidos al cristianismo. Cuando el cristianismo fue introducido en Japón, en el siglo XVI, ejercían el poder tres poderosos shogunes: Nobunaga, Hideyoshi e Ieyasu.

En 1614, el shogun Tokugawa Ieyasu cerró las fronteras, prohibió el cristianismo, y comenzó a torturar y ejecutar a los misioneros y a aquellos conversos que se negaran a renegar de su religión. En 1635, otro shogun llegó más lejos al prohibir incluso que los japoneses viajaran al extranjero y que los barcos extranjeros abandonaran las aguas costeras de Japón. Cuatro años más tarde se expulsó a todos los europeos que quedaban.

## La era Meiji

En 1868 el *shogun* Tokugawa (“el gran general”), que gobernó Japón en el periodo feudal, perdió su poder y el emperador fue restaurado a la posición suprema. El emperador tomó el nombre Meiji (“regla iluminada”) como su nombre de reinado. Este evento fue conocido como la Restauración Meiji.

Antes de que el emperador volviera al poder, la nación era un país militarmente débil, era principalmente agrícola y tenía poco desarrollo tecnológico. Estaba controlado por ciertos señores feudales semiindependientes. Las potencias occidentales, Europa y Estados Unidos, obligaron a Japón a firmar tratados que limitaban el control sobre su propio comercio exterior y exigieron que los crímenes contra extranjeros en Japón no fueran juzgados en los tribunales japoneses sino en los occidentales. Cuando terminó el periodo Meiji, con la muerte del emperador en 1912, Japón tenía:

- Un gobierno burocrático altamente centralizado
- Una constitución que establece un parlamento electo
- Un sistema de transporte y comunicación bien desarrollado
- Una población con una alta educación libre de restricciones de clase feudal
- Un sector industrial de rápido crecimiento basado en la última tecnología
- Un poderoso ejército y una armada.

Japón había recuperado el control total de su sistema de comercio exterior y legal, por lo que ganando dos guerras (una de ellas contra una gran potencia europea como lo era Rusia), había establecido la plena independencia e igualdad en los asuntos internacionales. En poco más de una generación, Japón había excedido sus metas, y en el proceso había cambiado a toda su sociedad. El éxito de Japón en la modernización ha creado un gran interés en por qué y cómo fue capaz de adoptar las instituciones políticas, sociales y económicas occidentales en tan poco tiempo.

La abolición del feudalismo hizo posibles tremendos cambios sociales y políticos. De repente, millones de personas fueron libres de elegir su ocupación y moverse sin restricciones. Al proporcionar un nuevo entorno de seguridad política y financiera, el gobierno hizo posible la inversión en nuevas industrias y tecnologías.

El gobierno lideró el camino en esto, construyendo líneas de ferrocarriles y navieras, sistemas de telégrafos y teléfonos, tres astilleros, además de 53 industrias de consumo (azúcar, vidrio,

textiles, cemento, productos químicos y otros importantes productos). Sin embargo, esto era muy costoso, por lo que en 1880 el gobierno decidió vender la mayoría de estas industrias a inversores privados, y luego alentó esa actividad mediante subsidios y otros incentivos. Algunos de los samuráis y mercaderes que construyeron estas industrias establecieron grandes conglomerados corporativos llamados *zaibatsu*, que controlaban gran parte del sector industrial moderno de Japón.

El gobierno también introdujo un sistema educativo nacional y una constitución, creando un parlamento electo. Hicieron esto para proporcionar un buen ambiente para el crecimiento nacional, ganarse el respeto de los occidentales y crear apoyo para el estado moderno. En el período Tokugawa, la educación popular se había extendido rápidamente, y en 1872 el gobierno estableció un sistema nacional para educar a toda la población. Al final del período Meiji, casi todos asistieron a las escuelas públicas gratuitas durante al menos seis años. El gobierno controlaba de cerca las escuelas, asegurándose de que además de las habilidades como las matemáticas y la lectura, todos los estudiantes estudiaran "entrenamiento moral", lo que enfatizaba la importancia de su deber para con el emperador, el país y sus familias.

Para ganar el reconocimiento de las potencias occidentales y convencerlas de cambiar los tratados desiguales que los japoneses se habían visto obligados a firmar en la década de 1850, Japón cambió todo su sistema legal, adoptando un nuevo código penal y civil inspirado en los de Francia y Alemania. Las naciones occidentales finalmente acordaron revisar los tratados en 1894, reconociendo a Japón como un principio en igualdad, aunque no en el poder internacional.

La característica más importante del período Meiji fue la lucha de Japón por el reconocimiento de sus logros considerables y por la igualdad con las naciones occidentales. Japón tuvo mucho éxito en la organización de un estado industrial y capitalista en modelos occidentales. A pesar de todo esto, cuando Japón también comenzó a aplicar las lecciones que aprendió del imperialismo europeo, Occidente reaccionó negativamente. En cierto sentido, la principal desventaja de Japón fue que entró en el orden mundial dominado por Occidente en una etapa tardía. El colonialismo y la ideología racista que lo acompañaba, estaban demasiado arraigados en los países occidentales como para permitir que una nación "advenediza" y no blanca entrara en la carrera por los recursos naturales y los mercados como un igual.

# ANÁLISIS DE LAS GUÍAS DE VIAJE

## Análisis histórico

Se podrían establecer las primeras guías gracias a la difusión de las religiones monoteístas en Europa y el Medio Oriente que trajeron consigo la peregrinación, que fueron un predecesor de los viajes de placer. Varios peregrinos registraron sus viajes, que fueron reutilizados como diarios de viaje y guías. El precursor de las guías de viaje fue el *periplus*, un itinerario que conectaba los puertos a lo largo de la costa. Un periplo como el *Periplus del Mar Eritreo* era un documento manuscrito que enumeraba, en orden, los puertos y los puntos de referencia costeros, con distancias intermedias aproximadas, que el capitán de un bar podía esperar encontrar a lo largo de la costa. Este manuscrito fue escrito posiblemente en el siglo I. Una primera "guía turística notablemente bien informada e interesante" fue *Hellados Periegesis* (Descripciones de Grecia) de Pausanias del siglo II d. C. Esta famosa obra es una guía de los lugares más interesantes, obras de arquitectura, escultura y costumbres curiosas de la antigua Grecia, y sigue siendo útil para los clasicistas de hoy. En ella, se describía la historia, las ciudades y las costumbres de Grecia, así como sus gentes y sus encantos. La obra estaba compuesta por diez volúmenes en los que se plasmaban las experiencias del propio autor durante el viaje que le llevó durante diez años por los rincones griegos más recónditos. En el mundo árabe medieval, los libros de guías para viajeros en busca de antiguos artefactos, monumentos y tesoros del Cercano Oriente fueron escritos por cazadores de tesoros árabes y alquimistas. Este fue particularmente el caso en el Egipto árabe, donde las antigüedades egipcias fueron muy valoradas.

La guía turística moderna surgió en el siglo XIX, con el advenimiento de guías de viaje de Mariana Starke, John Murray y Karl Baedeker, que atrajeron a audiencias más amplias e incluyeron sistemas de clasificación. Eugene Fodor y Arthur Frommer dominaron la industria de la guía turística en el siglo XX, y las guías especializadas de editores como Lonely Planet y Rough Guides siguieron su éxito. Hoy en día, las guías se han superpuesto de páginas a dispositivos, y los autores del pasado se han expandido a los imperios.

Desde el siglo XV, los libros de viajes fueron un medio para comunicar a los lectores europeos los descubrimientos de quienes marchaban a lugares desconocidos. Había motivos distintos para viajar: los descubrimientos de nuevas tierras, la diplomacia, la expansión del cristianismo, la búsqueda de riquezas míticas ya sea oro o especias. El periodo de mayor popularidad de los relatos de viaje fue precisamente la época de la expansión colonial y el desarrollo científico en Occidente. Los libros de viajes, con sus historias ambientadas en tierras lejanas,

habitadas por gentes exóticas y que reflejaban otros modos de vida tuvieron un gran éxito entre la gente.

John Murray, el padre de la guía turística moderna, publicó el primer "Manual de Murray para viajeros" en 1836. Las guías de Murray se centraron en el turismo de larga distancia y los destinos cubiertos eran Europa, Asia y África. En 1846, el director editorial alemán Karl Baedeker introdujo un sistema de clasificación por estrellas en sus manuales. Baedeker adaptó muchas de las técnicas de John Murray, y ambas guías fueron populares hasta bien entrado el siglo XX. En este siglo surgieron los influyentes autores de guías Eugene Fodor y Arthur Frommer, quienes incorporaron su experiencia mundana en guías de viaje de bajo presupuesto. Tanto las guías de Fodor como las de Frommer continúan siendo autoridades hoy, y sus volúmenes dan la vuelta al mundo. A medida que los viajes especializados se hicieron más populares, surgieron series de guías como Lonely Planet y Rough Guides. Las guías también comenzaron a convertirse en paquetes de viaje. Hoy en día, las guías abordan el surgimiento de teléfonos inteligentes y *tablets* con volúmenes digitales. Del mismo modo, las páginas web y las aplicaciones de viajes contemporáneos han lanzado servicios de guía propios.

Los libros de viaje aportaron a los europeos una importante información práctica sobre geografía, navegación, rutas terrestres, productos comerciales y mercados potenciales, documentación que resultaría ser sumamente valiosa para las aventuras comerciales y militares emprendidas por los europeos.

Al principio, el turismo era el turismo y las guías de viaje eran para una población minoritaria y destinadas a un público culto que dominaban campos como el arte, la geografía incluso la historia y la economía. Las guías de viaje tienen una gran influencia de los diarios de viaje, los libros de geografía e historia y de los manuales para viajeros. Gracias a todos estos géneros combinados surgieron poco a poco las guías de viaje que abandonaban el carácter autobiográfico para centrarse en una descripción claramente objetiva. Hay varios elementos de los géneros anteriores que influyen en las guías de viaje como pueden ser el carácter enciclopédico de los libros de geografía, la información y consejos prácticos de los manuales para viajeros, etc.

El siglo XIX fue el inicio de un turismo, que, no era del todo masivo, pero era lo suficientemente amplio para que no se viese como un hecho único y excepcional. Se convirtió en una fuente documental para la clase burguesa, que viajaba imitando a la nobleza, pasando temporadas en las capitales de los distintos países, dejando a un lado lo rural, acudiendo a balnearios, playas y otras zonas de encuentro social. Todo esto fue posible gracias a cambios en los medios de

transporte e infraestructuras. Pero, existían aún personas de mente aventurera, que dejaban las comodidades que ofrecía Occidente y recorría países asiáticos, africanos...

### **Análisis de estilo**

En las guías de viaje son característicos los recursos de impersonalidad, que atenúan la fuerza prescriptiva y permiten la transparencia del discurso, dotándolo de objetividad. Entre ellos, señalamos el ocultamiento del enunciador, rasgo prototípico del discurso especializado (Ciapuscio, 1992). Al rechazar la experiencia personal, la guía se instala en un eterno presente; la evaluación se lleva a cabo mediante el instrumento textual de la descripción, en la que se remarcan los aspectos positivos, sin escatimar alguna nota crítica.

Es una tarea complicada establecer una definición clara de lo que es una guía de viaje, puesto que son muchas las que existen hoy en día en el mercado y, además, las características de unas y otras difieren. Lo que sí podemos afirmar es que todas comparten el carácter predominantemente informativo y no promocional, ya que no tienen como objetivo vender una ciudad, sino el texto en sí mismo. A lo largo de la historia y la evolución de esta «literatura de viajes», dos han sido los enfoques que han utilizado las guías de viaje para proporcionar información y asesoramiento a todo aquel que se preparaba para visitar un lugar nuevo: el enfoque impersonal y el sistemático.

Aunque al hablar de la historia de las guías de viaje, los nombres que están estrechamente ligados a los orígenes de ese tipo textual son los de Murray y Baedeker. Sin embargo, antes de que se publicaran las primeras guías de viaje, existieron varias publicaciones que fueron dando forma a un tipo de texto que, en los últimos siglos, ha ido evolucionando y desarrollándose.

Los libros de geografía e historia pueden considerarse las primeras guías de viaje, que tienen su origen en la época clásica. La tradición de describir los itinerarios, los lugares, los objetos considerados de interés, los datos prácticos acerca del transporte, el alojamiento y los precios también emergió durante la Europa del Renacimiento. En 1550, Alberti, publica «Descrittione ditutta Italia», en la que el autor combinaba información sobre la historia, la arqueología y la topografía del país. Aunque la aparición de este género literario marcara un hito en la historia de la literatura de viajes, los libros de geografía e historia no influyeron demasiado en el formato que hoy en día conocemos de las guías de viaje. Sin embargo, contenían tres ingredientes que se iban a repetir a lo largo de los siglos en todas las publicaciones de este género: la impersonalidad, la objetividad y la cobertura exhaustiva.

Los libros de itinerarios y carreteras, por el contrario, sí ejercieron una influencia más directa en las guías de viaje. Durante el Imperio Romano, existían listas de lugares que se encontraban a lo largo de rutas determinadas. A medida que el comercio y los viajes en Europa se hacían cada vez más importantes, los itinerarios también empezaron a adquirir relevancia, lo que dio lugar, como consecuencia, a la publicación de colecciones de rutas. Este fue el caso de Charles Estienne, quien en 1552 recopiló una considerable colección de rutas por Francia que tituló «La Guide des Chemins de France». Otros muchos países imitaron esta idea, y en lugares como Alemania también surgieron estas publicaciones. En algunas de estas, el autor decidió añadir lo que hoy se conoce como «datos prácticos», que era un apartado en el que se incluía información acerca de las ferias, los mercados y las monedas. Debido a la inclusión de estos capítulos o secciones dentro de las guías de viaje de esta época, son muchas las publicaciones actuales de este género que incluyen datos prácticos entre sus páginas. Por ello, se puede decir que estos libros tuvieron gran repercusión en lo que hoy conocemos como guías de viaje.

Desde el punto de vista material, se presentan en una amplia gama de formatos y tamaños; es, en todo caso, un objeto social reconocible, que se convierte en “índice” del turista. Aunque cabe su lectura antes del viaje y la sucesiva conservación, la guía es fundamentalmente un compañero de viaje, un objeto identificador del turista.

### **Publicidad en las guías de viaje**

Frecuentemente, en las guías de viaje como la de Keeling de 1880 se pueden encontrar anuncios publicitarios al principio y al final del libro. Estos anuncios pretendían llamar la atención del trotamundos, ya que en aquel tiempo la aventura de viajar estaba en pleno auge. Los anuncios más populares eran del negocio de la fotografía, la localización de la empresa era muy importante, ya que debía estar cerca de donde se hospedaban los trotamundos, así que estaba especialmente destacada si se encontraba en una zona céntrica. Al igual que hoy en día, las empresas más exitosas ocupaban un espacio más amplio en las páginas de la guía que las pequeñas empresas. No sólo había publicidad de fotografía, sino que se anunciaban objetos de arte de todo tipo, agencias de viajes, hoteles, productos impresos como revistas y periódicos, etc.

Las fotografías eran una de las compras más populares entre los trotamundos que visitaban Japón. Las escenas coloreadas a mano fueron reconocidas en todo el mundo como símbolos japoneses únicos en la era del trotamundos.

Una investigación reciente señala que cientos de fotógrafos comerciales, tanto occidentales como japoneses, ejercieron su oficio en los puertos convencionales de las principales ciudades de Japón entre la apertura de los puertos en 1859 y el final de la era Meiji en 1912. Los anuncios



colocados por fotógrafos en la edición de Keeling de 1880 representan la importancia del negocio de la fotografía en Yokohama, en un momento en el que el turismo del trotamundos se estaba desarrollando rápidamente. Las empresas japonesas que ofrecen una amplia variedad de productos y servicios dominan los anuncios más pequeños.

## TEXTOS TURÍSTICOS Y TRADUCCIÓN

Touristic culture is more than the physical travel, it is the preparation of people to see other places as objects of tourism . . . the touristic gaze and imaginary shape and mediate our knowledge of and desires about the rest of the planet. (Franklin and Crang 2001: 10)

El turismo internacional, como una de las industrias más grandes y dinámicas del mundo, inevitablemente influye en todos los aspectos de la vida social, incluido el idioma. El desarrollo del turismo internacional ha dado lugar a un aumento de la comunicación profesional en el campo. Las partes comunes del proceso de comunicación en el turismo son los profesionales del turismo, los turistas y los "toureers" de la población local (Dann, 2012). Además, este tema es muy relevante para la investigación de aspectos interculturales en el proceso de traducción de textos turísticos.

Hoy en día, la industria del turismo es una de las industrias más grandes del mundo. Por lo tanto, se ha estudiado intensamente desde mediados del siglo XX. Sin embargo, estos estudios rara vez se han llevado a cabo desde un punto de vista lingüístico. En su mayoría, los estudios se han centrado en los aspectos de marketing, ya que atraer clientes suele considerarse una de las partes más importantes de la industria del turismo.

Según Kelly (1998:35), podríamos definir los textos turísticos cómo: "any text published by a public or private organisation of any kind intended a) to give information to any kind of visitor or b) to advertise a destination (city, hotel, restaurant, etc.) and encourage visitors to go there".

El discurso turístico contemporáneo representa, por un lado, el proceso de mercantilización del lenguaje (homogeneización) y, por otro, una mezcla de voces y personas, que abre un cierto espacio para la creatividad y diferenciación. El estilo de texto se basa en la informalidad y referencias culturales, que funcionan como puentes entre la empresa que emite la guía y sus lectores, lo que lleva a diferentes hibridaciones e interpretaciones. No obstante, para poder leerlo, un hablante no fluido necesitaría tener un diccionario de jerga a mano o un conocimiento profundo de las expresiones idiomáticas. Vale la pena notar que el uso de modismos también crea desafíos para los traductores.

En su estudio sobre la traducción del discurso del turismo, Durán Muñoz (2011) afirma que el lenguaje del turismo es un "discurso especializado". Para ella, este discurso toma prestada la terminología de otras disciplinas (geografía, economía, historia y deporte, etc.) y utiliza: adjetivos positivos, superlativos, opciones léxicas para cumplir con las expectativas del turista sobre las vacaciones (palabras clave como aventura, imaginación, placer, escape), temas psicológicos (romanticismo, fantasía, socialización), palabras extranjeras e inventadas para inducir un sentido a lo exótico, referencias culturales (que no tienen equivalentes en el idioma de destino), comparación, testimonios y humor.

Se puede examinar el lenguaje de interacción en la traducción del único pronombre utilizado en los textos "tú" o "usted", y su vocabulario que lo rodea. En cuanto a las características sintácticas, Muñoz señala algunas características del discurso especializado del turismo como pueden ser: el uso de formas pasivas, imperativos, tiempo presente simple (para hacer que el tiempo de las vacaciones parezca inmóvil y eterno) y el participio presente.

Las principales funciones del discurso turístico son informar (informar y describir un país, por ejemplo) y persuadir (también conocido como la función vocativa). La colocación del pronombre, las características sintácticas y las funciones del habla son elementos fundamentales a la hora de aplicar estos métodos en los textos turísticos. Las estrategias más adoptadas para la traducción de términos son diferentes según el idioma y dependen principalmente del idioma de destino. Presumiblemente, algunos de los enfoques más utilizados son la transliteración / transcripción, calco, traducción literal o una combinación de estos. Asumimos también que el uso del equivalente funcional es menos frecuente, en parte debido a lo que Cabré llama "inexistencia de terminología" (2010, 360) en el idioma de destino y se considera uno de los principales problemas de traducción. Por otro lado, los "profesionales" (Newmark, 1993, 2) generalmente tienden a transferir el nuevo término al idioma destino sin cambiar su forma gráfica. Parecería que, actuando como "traductores rudimentarios", como lo expresa Taylor (1998, 35), a menudo dejan el término sin cambios en los textos meta, creando así el nuevo término del préstamo. La cuestión de traducir abreviaturas es aún más complicada. Hasta donde tenemos conocimiento, hay casos en que incluso los profesionales no pueden descifrar el acrónimo fácilmente. Peter Newmark sugiere los siguientes procedimientos para interpretar acrónimos: transferencia, reconstitución de acrónimos, definición, combinación de transferencia y definición, escritura en la lengua origen y traducción completa.

Peter Newmark (1993, 29) divide los errores de traducción en dos categorías principales: engañosos y matizados. Los errores engañosos se subdividen en referenciales y lingüísticos, mientras que los matizados se subdividen en estilísticos y léxicos. Así pues, podríamos identificar tres tipos de errores: traducciones erróneas, interpretaciones erróneas y no traducciones. Las

traducciones erróneas se consideran errores graves, que conducen a la interrupción de la comunicación (Kelly, 1997), las interpretaciones erróneas se consideran errores relativamente leves, que conducen a la disminución del efecto comunicativo, y las no traducciones dependen del contexto y pueden ser graves o leves. El primer tipo, las traducciones erróneas de los términos del turismo pueden dar lugar a una interrupción considerable en la comunicación. Con base en los resultados de nuestra investigación podemos suponer que estos errores ocurren debido a problemas conceptuales o falta de competencia lingüística. El segundo tipo, las interpretaciones erróneas disminuyen el efecto comunicativo del término fuente. Las razones de su ocurrencia son también dos: la deficiencia conceptual o la falta de conocimiento. El tercer tipo de error, la no traducción, puede conducir a la interrupción de la comunicación y disminuir el efecto comunicativo. Las consecuencias dependen del contexto.

Sin embargo, las palabras parecen tener un papel secundario en los nuevos textos turísticos. La persuasión, la atracción y la seducción, "a menudo se consideran los elementos desencadenantes para que los turistas decidan a dónde ir o qué visitar antes y durante la visita" (Durán Muñoz, 2011), se logran a menudo a través de imágenes. También son importantes las fotografías, colores, fuentes de letra llamativas y una gran variedad de formas y tamaños que los convierten en textos de gran atractivo. Las imágenes, entonces, no deben ser infravaloradas cuando se escriben y traducen géneros turísticos.

Al hablar de las características propias de los textos turísticos, debemos tener en cuenta que, dependiendo de la lengua en que se hayan creado originalmente y, por lo tanto, de la cultura en la que se inscriban, poseerán unos rasgos diferenciadores, lo cual influirá en gran medida en su traducción a otras lenguas.

Este lenguaje es directo, llamativo, sencillo y, al mismo tiempo, creativo. Los tecnicismos no son habituales en ellos, no solo de las construcciones gramaticales, sino del léxico. De lo contrario, el receptor no leería todo el mensaje y, por tanto, es posible que no optara por el lugar turístico del que versa o que decidiera cambiar de guía. Tal y como apunta Varela Méndez (2007), se tiende a la utilización de estructuras oracionales sencillas para lograr una comunicación clara y, así, fomentar la cortesía comunicativa.

El lenguaje de los textos turísticos es llamativo, sencillo y directo, además de creativo. Así como los tecnicismos no son habituales en ellos, lo que convierte esta simplicidad en textos generalmente de agradable lectura, los anglicismos e internacionalismos están muy presentes en el lenguaje turístico. Calvi (2001:2) distingue tres niveles de especialización en el léxico relativo al turismo. En primer lugar, se encuentran los términos técnicos relativos a organizaciones turísticas

como las agencias de viaje, hoteles o los turoperadores. En segundo lugar, se encuentran aquellos términos que proceden de diferentes sectores como el de la economía, geografía o transporte, pero que adquieren «un significado específicamente turístico, entrando a formar parte de su léxico característico» (2001:2) y, por último, en tercer lugar, se hallan aquellos términos que pertenecen «a un nivel de contextos de uso o realizaciones textuales, fuera de los cuales pierden esta peculiaridad».

Tal y como afirma Kelly (1998:36), «la diferencia radica en el lector, su experiencia y su conocimiento». Por lo que se debe tener en cuenta la situación comunicativa que rodea al lector, puesto que, dependiendo de ella, el contenido y el estilo podrían ser diferentes.

## **ELEMENTOS GENERALES DE LAS GUÍAS DE VIAJE DE JAPÓN EN EL SIGLO XIX**

### **Cartografía**

Según Marcia Yonemoto, académica de la historia cultural temprana de Japón, el mapeo no es un "proceso lineal de desarrollo, sino un proceso horizontal de relaciones entre el espacio, el lugar, la cultura y la identidad" Esta descripción se aplica especialmente a Japón, que tenía un enfoque no lineal de la ciencia de la creación de mapas y la absorción de las influencias occidentales. La progresión del mapa no solo delineó los límites japoneses, sino que también aumentó su conciencia espacial. Un tema importante en la cartografía japonesa es la tensión entre precisión y exactitud. Los cartógrafos mantuvieron detalles precisos en sus mapas a pesar de que las verdaderas fronteras e islas suponían cambios constantes durante bastante tiempo. Los mapas de la era Tokugawa evolucionaron como una mezcla de conocimiento científico europeo y las tradiciones japonesas.

La elaboración de mapas tiene connotaciones políticas complejas y, como señala un académico en el campo de la cartografía japonesa, "el mapeo se trata tanto de los procesos de percepción y representación como del producto material de esos actos". El énfasis en ciertos puntos de referencia en mapas políticos muestra qué lugares se consideraron importantes en la historia y cultura japonesa. Los mapas políticos tienen un papel destacado en la sociedad japonesa hasta tal punto que su importancia trasciende la utilidad de navegación. Los mapas japoneses fueron diversos en su funcionalidad, ya que sirvieron para fines de exploración, tareas administrativas, expediciones marítimas, elaboración de mapas religiosos y distribución de propaganda.

Los mapas japoneses mantuvieron características distintas incluso cuando el conocimiento científico europeo se inculcó en la elaboración de mapas japonesa. Ciertos mapas permanecieron predominantemente decorativos o no influenciados por métodos occidentales. Estos eran maleables

y accesibles para los laicos. Aunque la cartografía japonesa fue categorizada por sus vicisitudes, dos constantes permanecieron: los mapas eran una mercancía valiosa y eran una mezcla de influencias extranjeras y domésticas. Aunque Japón tuvo poco contacto directo con Occidente desde principios del siglo XVII hasta mediados del siglo XIX, las influencias europeas lograron permear la cartografía japonesa, aportando una mayor precisión geográfica a los mapas japoneses más decorativos y tradicionales.

Aunque Japón tuvo poco contacto directo con Occidente desde principios del siglo XVII hasta mediados del siglo XIX, las influencias europeas lograron permear la cartografía japonesa, aportando una mayor precisión geográfica a los mapas japoneses más decorativos y tradicionales. La historia de la cartografía japonesa se divide en dos grandes etapas: la concepción budista del mundo, seguida de la concepción europea en el siglo XVI. El budismo se introdujo en Japón en el siglo VI y se centró en la cosmografía o el estudio de la tierra utilizando la geografía, la astronomía y la geología. El enfoque budista en la cosmografía llevó a muchos esfuerzos para mapear la geografía de Japón. La era Tokugawa, sin embargo, fue la que vio la creación de mapas florecer verdaderamente.

Una de esas influencias europeas en la cartografía japonesa fue el uso de la dirección “norte” para orientar los mapas. Muchos mapas anteriores de estilo budista orientaron a Japón de tal forma que el sur estaba en la cima. En el período Edo, el “norte” se utilizó para orientar la mayoría de los mapas generales de Japón. Además, los mapas japoneses no tenían una escala establecida, ni para los mapas de viaje, y las estructuras importantes se dibujaron más grandes que otras ubicaciones, lo que redujo la precisión de los mapas. Esta fluidez no estaba presente en los mapas occidentales porque el resurgimiento de la geografía ptolemaica empleó un enfoque científico y matemático para la creación de mapas que valoraba la precisión sobre todo lo demás. Los mapas ya no estaban sujetos a los prejuicios artísticos y culturales de los cartógrafos. Es importante señalar que Japón en su conjunto mantuvo una identidad distinta alejándose de lo occidental y lo cristiano durante el siglo XVI. Sin embargo, la llegada de las influencias occidentales se convirtió inmediatamente en un tema político, por lo que los líderes japoneses buscaron expulsar sus ideas amenazantes.

Los mapas de influencia europea también conservaron características japonesas distintivas, como su orientación modificada que situaba el Océano Pacífico en el centro, el hemisferio occidental a la derecha y el hemisferio oriental a la izquierda. Esto tenía la intención de propagar una perspectiva desde la cual Japón estaba en el centro del mundo.

## Arquitectura

Detrás de cada edificio hay una historia de las personas por las que se construyó y el propósito para el cual fue construido. También está la historia de los pioneros en los albores de la arquitectura de estilo occidental en Japón. Los edificios de la Era Meiji hablan de una época pasada, de las increíbles innovaciones de la Revolución Industrial introducidas desde Europa en Japón, de los eventos y desarrollos locales que fueron paralelos a los de Occidente.

Las fábricas son símbolos icónicos de la era de la Revolución Industrial. Durante el siglo XIX, la demanda mundial de telas había crecido tanto que los comerciantes y las naciones competían ferozmente para satisfacer el suministro de textiles para confeccionar ropa. Las fábricas y fábricas textiles, comenzando con Inglaterra, instalaron nuevas máquinas para aumentar la productividad y reducir los costos de la mano de obra.

La oligarquía Meiji quería los frutos del progreso occidental, por lo que enviaron misiones de aprendizaje al exterior para absorber la mayor cantidad posible de innovaciones tecnológicas occidentales. Una de esas misiones, liderada por Iwakura, Kido y Okubo y que consistía en cuarenta y ocho miembros en total, pasó dos años (1871-73) recorriendo los Estados Unidos y Europa, estudiando las instituciones gubernamentales, los tribunales, los sistemas penitenciarios, las escuelas, la importación y exportación de negocios, fábricas, astilleros, plantas de vidrio, minas y otras empresas.

El gobierno se reorganizó y también formó un cuerpo profesional de diplomáticos. En consecuencia, muchos edificios de estilo occidental fueron construidos para recibir expertos extranjeros y llevar a cabo las reformas. Muchos de los edificios de la era Meiji fueron diseñados por el Dr. Katayama Tokuma, considerado el padre de la arquitectura moderna en Japón. Katayama estudió durante muchos años en el Reino Unido, Francia y Alemania.

Entre los proyectos más extravagantes emprendidos estaba el Palacio de Akasaka. Diseñado en parte después del Palacio Nuevo de Viena, el Palacio de Buckingham y el Museo del Louvre, su diseño básico se basó en el Palacio de Versalles y sigue siendo el único palacio neobarroco de estilo europeo en Japón. La construcción comenzó en 1899 y se completó en 1909, bajo la dirección general del Dr. Katayama Tokuyama, que fue un arquitecto que estudió con el arquitecto británico Josiah Conders, quien asesoró al gobierno japonés en muchos proyectos. Los interiores lujosamente decorados con mosaicos franceses importados, chimeneas, muebles y lámparas de araña, y rosa italiana y mármol blanco a principios del siglo XIX. Estilo imperio durante el gobierno de Napoleón Bonaparte, el Palacio de Akasaka es, como sus contrapartes occidentales, un monumento majestuoso y duradero de gran belleza.

Como parte del esfuerzo para lograr un acercamiento con la cultura occidental, los japoneses comenzaron a vestir uniformes del ejército estilo europeo, abrigos matutinos, sombreros de copa y vestidos de gala. Los miembros de la corte imperial adoptaron títulos europeos y se establecieron edificios rococós, neobarrocos y neoclásicos, hasta se realizaron conciertos de música clásica.

En sus esfuerzos por modernizar y adoptar las culturas y sistemas de Occidente, Japón necesitaba expertos para diseñar edificios de estilo occidental. Josiah Conder, un arquitecto fue invitado desde Gran Bretaña para ocupar el puesto de asesor del gobierno Meiji. Uno de los proyectos más destacados de Conder incluye la antigua casa de familia Iwasaki y el jardín Kyu-Iwasaki-tei en Taito-ku Tokio, Japón, diseñado en 1896.

Conder enseñó la historia y las estructuras de la arquitectura occidental a los estudiantes japoneses. Su primera clase de graduados incluyó a Katayama Tokuma, el hombre que se convirtió en arquitecto de la corte (que construyó el palacio del príncipe heredero Akasaka) y quien diseñó el Hyokeikan.

Al igual que en Occidente, el comercio y la revolución industrial en Japón crearon una demanda de una serie de servicios bancarios y financieros. Las acciones se comercializaron vigorosamente, los nuevos instrumentos para la especulación del mercado evolucionaron sobre la base del capitalismo. Se construyeron nuevos edificios para facilitar y llevar a cabo estas actividades financieras y bancarias. Las instituciones educativas y escolares también tuvieron que ser reformadas. Alemania fue el principal modelo de reforma educativa. Se enseñó literatura y lengua alemana y se construyeron escuelas de estilo occidental para la élite.

En cuanto a la arquitectura japonesa tradicional recibió una profunda influencia de la arquitectura china, al igual que otros ámbitos de la cultura. La tipología de los templos budistas fue tomada de la pagoda china, siendo estos edificios, algunos de los ejemplos que hoy se conservan, junto con los castillos y las capillas Shinto.

Los diferentes períodos de la arquitectura japonesa:

- Arquitectura Asuka y Nara: Podemos ver una continuidad en la tradición budista, a partir del siglo VI dC. Las edificaciones budistas y construcciones en madera, más antiguas que sobreviven están cerca de Nara. Y muestran ejemplos de la construcción del templo privado del príncipe heredero del siglo VII dC, destacando el pasillo de la adoración, o Kondo, similar a los pasillos de la adoración chinos.
- Arquitectura Hejan: Debido al poder organizado del budismo en Nara, el sacerdote KuKai, viajó a China para estudiar el Shingon, una firma de budismo Vajrayana y lo introdujo en

Japón en el año 806. Por este motivo, la arquitectura japonesa adoptó el *stupa* de la tradicional pagoda china, y los templos fueron erigidos en las montañas, lejos de la corte y la capital. Ésta debió de adaptarse a la topografía irregular, optando por elementos más nativos de diseño, sustituyendo los tejados de azulejos, por cubiertas de corteza de ciprés, los suelos de tablón en lugar del suelo de tierra, y un área de adoración para los fieles, ubicada aparte.

- Arquitectura del período Kamakura: El elemento principal de este período es la ceremonia del té y la casa en la cual se llevaba a cabo, y para la cual se adoptó el estilo de la casa rural, empleando materiales naturales, como los troncos con su corteza, y paja tejida.

- Arquitectura del periodo Sengoku: Las nuevas tipologías desarrolladas en el período fueron el castillo que es una construcción defensiva feudal, y el shoin que es un pasillo de recepción y zona de estudio privado, que se diseñó como reflejo de las relaciones señor-vasallo en la sociedad feudal.

- Arquitectura del período Edo: La ciudad Edo estaba expuesta a fuegos reiterados, lo cual llevó a una simplificación de la arquitectura para facilitar las tareas de reconstrucción.

- Arquitectura japonesa moderna: El salto tecnológico se reflejó sobre todo en la reconstrucción del país luego de la Segunda Guerra Mundial. Esta reconstrucción supuso un gran estímulo para la arquitectura japonesa, lo cual llevó a una alta tecnificación en las construcciones. Uno de los arquitectos más conocidos es Kenzo Tange, realizador de los Gimnasios Nacionales de las Olimpiadas de Tokio, donde se remarca el contraste y la combinación de pilares y paredes. La arquitectura japonesa de la reconstrucción introduce elementos tradicionales en la rigidez de la edificación moderna, retomando las proporciones y el concepto espacial del tatami, integrando los jardines y la escultura, a los diseños. El concepto espacial japonés fue adaptado a las necesidades urbanas.

## **Literatura**

La literatura y el arte nipones nacieron de la mano del quehacer chino. El Kojiki (712) y el Nihon shoki (720) ambas escritas en chino, son consideradas las obras básicas y originales de la espiritualidad artística oriental. Estas obras incluyen ya algunos poemas japoneses. Por su parte Matsuo Bashoo (1644-1694) es posiblemente el poeta clásico japonés más importante de la historia.

Sería en el siglo IX cuando se desarrolló una ortografía nativa para la representación fonética del japonés. La tardía pero fugaz salida de la cultura japonesa de su aislamiento histórico (geográfico y temporal), ha provocado que el mundo de las letras niponas se vea marcado por una forma



extraordinariamente diferente de entender la existencia. La lucha entre dos mundos, el tardo medieval y la modernidad más futurista aparecen reflejadas en las principales obras de la literatura nipona.

Lengua milenaria, el japonés nace como una lengua de tradición oral con historias tradicionales ligadas a ritos folklóricos y religiosos y, de los cuales, se conservan narraciones, canciones y danzas populares referidas fundamentalmente a la llegada de la primavera y la despedida del otoño.

El principal cambio en la literatura tradicional japonesa se produce con la llegada de los ideogramas chinos, conocidos como “kanji”, lo que permite que las historias japonesas comiencen a ser recogidas en papel.

En concreto, cabe distinguir las siguientes etapas en la evolución de la literatura nipona:

Tradicón oral: destaca la figura del “kataribe”, un recitador de historias encargado de conservar y transmitir los hechos, mitos y leyendas de una comunidad, algunos de los cuales llegaron a formar parte de la corte sirviendo así de enlace entre la literatura oral y la nueva literatura escrita. las primeras producciones literarias pertenecen a autores como Kojiki, Nihonshoki y Fudoki.

Transición de la antigua poesía oral a la nueva literatura escrita: ligado a la construcción de un país regido por un poder central, la literatura se centra en reunir datos históricos del linaje imperial y dejar una única historia para los descendientes.

Período clásico o período Heián: sustitución de los caracteres chinos por caracteres japoneses, reforzando los valores del mundo de la corte y combinando la literatura con las artes plásticas (diarios privados, libros de impresiones, relatos).

Período medio: etapa poco fructífera como consecuencia de las constantes guerras y hambrunas, quedando la producción literaria a cargo de los monjes. En el siglo XVI surgen las representaciones teatrales con el objetivo de exaltar el patriotismo y realizar propaganda religiosa.

Aislamiento japonés (XVII-XIX): Japón se abre al mundo gracias a la llegada de mercaderes europeos, haciéndose notable la poesía, la novela y el teatro nipón.

Período imperialista: la llegada de la dinastía Meiji permite a los escritores mayor libertad creativa lo que se traduce en una evolución lingüística hacia la simplificación del japonés y una mayor interrelación con la cultura occidental.

Posguerra: tras los bombardeos de la II Guerra Mundial, los cambios sociales, políticos e ideológicos, dan pie al surgimiento de una nueva generación de escritores.

Vanguardias: tras los Juegos Olímpicos de Tokio (1964), la literatura japonesa refleja una mentalidad cosmopolita y moderna. Destaca el premio Nobel de Literatura 1994 Kenzaburo Oe, gracias a su obra *Nuestro Tiempo* y *Una experiencia personal*.

A lo largo de los siglos los textos de la literatura japonesa llevan cierta marca funeraria, al punto de generar la sensación de que en todo relato japonés siempre muere alguien. Y esto no es un detalle folclórico ni de contexto, sino que suele influir en la trama y hasta la puede determinar. No es casual, la muerte en todas sus formas ha atravesado la vida japonesa: guerras internas y externas, culto del harakiri, gas sarín y suicidio joven. En la literatura clásica y la reciente aparece el Japón guerrero de siempre, especialmente el del siglo XX. Muchas veces los protagonistas de las novelas, y de la vida real, mueren y deciden morirse de diferentes formas. Tal vez esto sea una característica que define un modo de narrar pasajes y transformaciones. Un pasaje permanente entre la vida y el más allá.

## **Religión**

La religión en Japón se ha visto fuertemente influida por las religiones reveladas a lo largo de la historia. El budismo, que se introdujo en el siglo VI, fue la religión más influyente hasta mediados del siglo XIX. Hoy en día la mayoría de los japoneses siguen celebrando los funerales según los ritos budistas y muchos están familiarizados con la iconografía budista.

El confucianismo entró en Japón con la primera ola de influencia china entre los siglos VI y IX. Pero fue pronto eclipsado por el budismo, hasta que el surgimiento del gobierno centralizado de Tokugawa, en el siglo XVII, le hizo parecer más pertinente. Desde entonces, las doctrinas confucianas impregnaron la sociedad de tal modo que, a principios del siglo XIX, Japón se había convertido en un Estado profundamente confucianista.

El confucianismo no sobrevivió, sin embargo, como filosofía organizada, a la gran transición económico-social que se produjo en la segunda mitad del siglo XIX. Sus concepciones del cosmos se demostraron anacrónicas al compararlas con los resultados de la moderna ciencia occidental, y sus valores morales tuvieron que ser abandonados ante la amenaza de Occidente. Pero sobrevivieron algunos residuos de actitudes confucianistas.

Otra gran tradición que ha dejado su impronta en la religiosidad japonesa es el budismo, originario de la India. El budismo parte de la idea hindú de una secuencia interminable de ciclos de vida, cada uno de ellos determinante del siguiente, y añade las llamadas cuatro verdades fundamentales o doctrinas: la vida es dolor; el sufrimiento deriva de la ambición del deseo; estos deseos pueden ser superados eliminando la ignorancia por las enseñanzas de Buda; la meta final es

la total negación del yo. A quien consigue esta liberación (nirvana) ya no le afecta el devenir ni el perecer, pues está libre de toda existencia y de todo dolor.

El budismo entró en Japón en el siglo VI y tuvo un papel similar al del cristianismo en Europa, como vehículo de transmisión de una cultura de más alto nivel. Una gran parte de la expresión estética en arquitectura, escultura y pintura se debe al budismo. Los monasterios budistas se convirtieron en ricos terratenientes y, en ocasiones, ejercieron un considerable poder militar y político. Desde los siglos IX al XVI, prácticamente toda la vida intelectual, artística, social y política estuvo impregnada de budismo.

La más característica de las religiones de Japón es el sintoísmo. Se puede decir que resume todas las creencias mitológicas y prácticas religiosas tradicionales desde las épocas más antiguas. En su estado primitivo, el sintoísmo se centró en el culto animista de los fenómenos naturales: el sol, montañas, árboles, rocas y todo el proceso de la fertilidad.

Mientras el fervor budista decayó después del siglo XVII, la asociación del sintoísmo con los mitos de la fundación del Japón y el culto de los antepasados imperiales le dieron una nueva vitalidad cuando el país se fue haciendo cada vez más nacionalista.

Los líderes de la Restauración de Meiji, que eran rabiosamente anti budistas, crearon un sistema de apoyo estatal a los grandes templos sintoístas y establecieron nuevos templos nacionales, como el de Meiji, en Tokio, dedicado al primer emperador moderno, y el de Yasukuni, también en Tokio, para el reposo de los espíritus de los militares muertos en defensa del país.

En la segunda mitad del siglo XIX el cristianismo se sumó al panorama religioso japonés con una resonancia notable. A pesar de que logró una gran repercusión en la cultura a través del sector escolar y académico, en la actualidad la comunidad cristiana tan solo representa un 1% de la población japonesa. Por otro lado, el sintoísmo ha dado lugar a distintas religiones reveladas como el tenrikyō, fundado por la campesina Nakayama Miki a mediados del siglo XIX. La mayoría de las llamadas “nuevas religiones” han recibido la influencia del sincretismo del sintoísmo con el budismo; y es que el budismo tuvo tal impacto en Japón, que resulta imposible segregarlo claramente del sintoísmo hasta mediados del siglo XIX.

## ANÁLISIS DE DOS DE LAS GUÍAS DE HABLA INGLESA DEL SIGLO XIX

### Primera guía: Guía de Keeling

Esta guía de viaje publicada en 1880 es un recurso de un valor incalculable para Japón. Fue producida e impresa por Adolfo Farsari, una firma que probablemente era mejor conocida por la venta de fotografías pintadas a mano en el mercado turístico de Yokohama. El libro incluye 10 mapas y planos (2 de ellos a color), numerosas tablas de datos, un texto ilustrado y 15 páginas de publicidad en la parte posterior y cinco al principio. Esta guía de viaje detallada está dividida en nueve rutas. Muchas de ellas se subdividen en tres o más rutas. Aquí, se facilita información detallada de estas excursiones además de mapas y planos como suplemento. El mapa de The Bluff of Yokohama es de un interés particular ya que divide las estructuras individuales con números.

Adolfo Farsari (1841-1898) fue un fotógrafo italiano que emigró a Japón en 1873, se estableció en Yokohama y se asoció con E. A. Sargent surgiendo así la firma Sargent, Farsari & Co, que comerciaba con productos de papelería, de fumadores y tarjetas de visita. Además, vendía una gran variedad de productos impresos (revistas, periódicos, novelas), y alquilaba guías para los turistas. Fue después de que terminara la asociación con Sargent cuando Farsari empezó a publicar las guías de Keeling. Tras su muerte en 1898, la empresa se mantuvo firme y se convirtió en la única firma extranjera que continuó sus operaciones en Japón en el siglo XX.

¿Cuáles son los lugares de interés de Japón?, ¿cómo se pueden encontrar?, ¿cuál es la mejor manera de llegar?, ¿cómo podemos aprovechar al máximo los días allí? Éstas y muchas otras preguntas con frecuencia son las que le surgen al viajero cuando va a Japón en busca de placer o de una cierta formación, normalmente, suelen ser ambas. Para responder a estas preguntas, el autor plasma su más humilde punto de vista en este pequeño volumen. Aparte de esta, ya habían aparecido otras guías de Japón tales como: Guide to Yokohama, Guide to Tokio, Guide to Kioto, etc. Sin embargo, la diferencia en el precio y en la practicidad de este volumen, invitan al lector a decantarse por esta guía. Además, se han evitado las descripciones detalladas de los lugares destacados y los grandes paisajes, ya que el autor consideraba que el propio lector lo podía apreciar fácilmente sin necesidad de una guía. Además, la brevedad y concisión junto con la utilidad de la información a la hora de viajar son varios de los puntos estudiados cuidadosamente.

En esta guía de viaje se proporcionan a menudo consejos prácticos muy necesarios: gráficos de conversión de divisas, glosarios y pronunciación en japonés, y direcciones de los distribuidores más reconocidos, entre otros. Otra sección de esta guía, titulada “Descripción general de Japón”, presenta el clima, la geografía, el entorno natural, la religión, la estructura social y una amplia variedad de prácticas culturales de Japón. Gracias a su información detallada, esta guía es útil

incluso hoy en día como un recurso para comprender mejor el Japón de la segunda mitad del siglo XIX.

En cuanto a la traducción de esta guía no se han encontrado ediciones en otros idiomas aparte del inglés. Aunque dentro del propio libro podemos encontrar un glosario y una pequeña guía con la pronunciación de las palabras básicas para ayudar al viajero a entender mejor la cultura japonesa y desenvolverse en las situaciones cotidianas. Además, muchos de los anuncios publicitarios en inglés que se pueden encontrar en la guía son de empresas japonesas que han llegado a un acuerdo con la firma.

### **La fotografía y los anuncios publicitarios en la guía de Keeling**

El turismo era un negocio, y las guías de viaje como la de Keeling incluyeron muchas páginas de publicidad, que pertenecía sobre todo a comerciantes de Yokohama, ya que era la ciudad en la que desembarcaban la mayoría de los viajeros. Eran frecuentes anuncios de laca, cerámica, fotografía, metalistería y tiendas de tela. Ofrecían los objetos de arte más populares entre los viajeros de otros países. También aparecían frecuentemente anuncios de hoteles, empresas de viaje y una gran variedad de servicios turísticos.

Los anuncios cubrieron los costos de publicación de las guías de los trotamundos y al igual que las publicaciones de hoy en día, el tamaño y la colocación de estos, eran indicadores de la popularidad de un negocio o servicio. De los 43 anuncios en la guía de viaje de Keeling, 11 promocionan empresas de fotografía. Cuatro de ellos, además, son anuncios de página completa. En otras palabras, los anuncios de empresas de fotografía superan en número a los de cualquier otro producto en esta guía.

Entre los anuncios de página completa, los de Sargent, Farsari & Co. ocupan las posiciones más destacadas, que se encuentran junto a la portada y la contraportada. Los anuncios en la guía de Keeling revelan una gran parte de la naturaleza competitiva de la fotografía comercial en Japón en los primeros años del auge de los trotamundos. El distrito comercial de Yokohama no era muy amplio, pero tenía varios estudios, muchos situados en la misma calle o a la vuelta de la esquina de sus competidores. El centro y las calles principales eran los lugares más frecuentes donde se encontraban las firmas, ya que estaban cerca de los hoteles en los que se hospedaban los trotamundos. La importancia de la localización de la firma es resaltada en el propio anuncio, señalando que está “al lado del hotel internacional” impreso en rojo diagonalmente sobre el anuncio.

Cada anuncio de la guía de Keeling intenta atraer a los clientes con un lenguaje que llame la atención: “la mayor colección”, “gran variedad”, “precio moderado”, “mejor estilo”, “el más barato y el mejor”. La gama de productos y servicios ofrecidos por las firmas también son un indicador de la competencia. Cada empresa anuncia una especialización de algún tipo (cartas de visita, fotografías en varios formatos, vistas y vestimentas, imágenes coloreadas a mano, álbumes hechos a medida, y cuadros basados en fotografías), pero ninguno de estos productos era exclusivo de un fotógrafo. Es importante destacar, además, que los fotógrafos comerciales anunciados en la guía de Keeling representan solo una pequeña proporción de las empresas a las que los trotamundos tenían acceso en Yokohama y a lo largo de las rutas de Japón.

Como punto de comparación está la guía de Douglas Sladen publicada en 1891, una década después de Keeling. La Guía de hoteles: Cómo pasar un mes en Tokio y Yokohama ofrece una visión ligeramente diferente de la fotografía del trotamundos en Yokohama. Esta guía tiene docenas de anuncios que intentan atraer la atención del trotamundos, al igual que la guía de Keeling. Hay, sin embargo, sólo tres anuncios para fotógrafos comerciales. Farsari y Kimbei, que estaban comenzando a operar cuando la guía de Keeling fue publicada, compraron anuncios de página completa. Tamamura Kozaburō, que estableció un próspero estudio en Tokio en 1874 pero trasladó su operación a Yokohama en 1883, también tuvo un anuncio de página completa. Hubo un crecimiento considerable en el negocio de las empresas de fotografía comercial a finales de 1889 y principios de 1890, aunque Farsari, Kimbei y Tamamura fueron sin duda las empresas más grandes y más exitosas.

El tono de estos últimos anuncios refleja un alto nivel de competencia. Las tres empresas invitan a una estrecha inspección de su mercancía y cada uno hace afirmaciones sobre la calidad de sus productos. Además, se añadieron nuevos servicios como el alquiler de trajes japoneses que los turistas podían usar mientras eran fotografiados. La introducción de la cámara y los cartuchos de película incitó a Farsari a promocionar cuartos oscuros y servicios en desarrollo que generaron estas nuevas tecnologías, a la generación de fotógrafos amateur.

En la guía se pueden encontrar datos muy útiles sobre Japón, a continuación, se nombran algunos de ellos: los visitantes a Japón no tenían permitido sobrepasar los límites del tratado sin un pasaporte, sin embargo, éste se obtenía con facilidad en apenas unos días con el pago de una pequeña tarifa, también se especifican los límites que se imponían en las diferentes ciudades. Un método muy popular para desplazarse dentro de Japón era el *jinrikisha* (carros dirigidos por hombres), aunque con este medio de transporte, los límites del tratado no eran muy precisos. En la guía se explican las tarifas y los datos de interés que debían tenerse en cuenta acerca de este transporte.

A continuación, podemos encontrar unas nociones de pronunciación básicas del japonés, seguido del vocabulario más básico para viajar y de un pequeño glosario con las expresiones más comunes. También encontramos la conversión de la moneda y las distancias, así como las medidas y peso.

En el siguiente capítulo encontramos una descripción general de Japón: la división en provincias, las carreteras, las clases sociales, las actividades diarias, las festividades y celebraciones, los modales, el comportamiento y la vestimenta. Además del clima, idioma, geografía, entorno, etc. Otro elemento importante eran los festivales, en esta guía aparece una lista de los más importantes y la razón por la que se celebraban.

### **Lugares destacados en la guía de viaje de Keeling**

A partir de aquí, el autor divide los capítulos por ciudades y rutas. En cada una explica los monumentos de interés, las rutas más prácticas a seguir, el alojamiento y las costumbres de cada ciudad. Llama la atención la voluntad del autor para que el viajero saque el máximo provecho a su viaje y su intención de informar sobre todas las posibles rutas para viajar entre ciudades, es decir, el autor expone todas las alternativas para alcanzar el máximo de ciudades posibles y deja a elección del lector qué camino escoger. A continuación, se puede encontrar un resumen de cada una de ellas en el que se explican brevemente sus características más destacadas.

- Yokohama: Yokohama era la ciudad donde todo extranjero desembarcaba. En la guía se indica el número de extranjeros que residían en esta ciudad, en la que destacan los americanos y los británicos por encima de las demás nacionalidades. La ciudad se dividía en tres partes: The Bluff, donde se encontraban los hospitales, algunos consulados y casas residenciales con jardines, The Bund, que era la zona más céntrica donde se encontraban los hoteles más famosos, clubes y unas magníficas residencias, y The Native Town, donde se encontraban los mercados y las tiendas con los objetos de arte más curiosos de la ciudad. Además, se detallada la ruta más interesante para viajar de Yokohama a Tokio.

- Tokio: se ha adjuntado un mapa numérico de Tokio, se consideró innovador ya que fue una de las primeras firmas en insertar mapas numéricos en sus guías. En el centro de la ciudad podemos divisar un castillo. Los lugares de interés más destacados son: Shiba, una extensión de jardines, junto con un templo budista y tumbas de personajes históricos japoneses, Shiba-Kaitakushi, donde podemos destacar el museo de los principales recursos de Japón y en los jardines de los alrededores se divisan frutas es un estado de cultivo muy cuidado. Además de Atago Yama, Dai Gakko, Uyeno, conocido por sus preciosos templos y tumbas, y Mukojima entre otros.

- Hakone y Fujiyama: normalmente los viajeros que hacen la ruta entre estas dos ciudades usan el *jinrikisha* como medio de transporte. Fujiyama es una ciudad frontera y es atravesada por el río Boundary. Su templo más destacado se encuentra en Shojokoji, perteneciente a los budistas. Los emperadores y shogunes normalmente acudían a esta ciudad a rezar. En el camino entre estas dos ciudades encontramos la ciudad de Shibatsuka, de cierta importancia ya que en ella se hallan 2 o 3 casas de té con parada para descansar, después de atravesar varios pueblos se llega a las montañas de Hakone, en cuya cima se encuentra la ciudad de Hakone. La entrada consiste en una avenida con magníficos pinos y otros árboles, tiene buenos hoteles, aunque el mejor sitio para parar es Matahara, esta casa se encuentra al lado de un lago y tiene gran variedad de actividades para los viajeros: barcos, pesca, paseos, etc.

- Kamakura, Dai Butsu y Yenoshima: Kamakura está situada en un valle rodeado de colinas y fue durante 400 años la capital de Japón. La atracción más destacada es el templo de Hachiman que se encuentra en el centro histórico y geográfico de la ciudad. Dai Butsu, era una imagen en bronce de Buda situada cerca del pueblo de Hasemura, antes se encontraba bajo el techo de un templo, pero éste ya no existe y sólo quedan las bases de piedra. Otras de las ciudades por la que se pasa son Koshigoye, donde se encuentra el templo Kiukoji. Katase, al que califica como un pueblo sin importancia, Yenoshima, el paraíso para los viajeros que buscan descanso y placer, incluso en invierno merece la pena visitar la isla, hay buenos hoteles normalmente decorados con un estilo occidental. La taberna Yebesuya es considerado el mejor lugar para hacer una parada. Esta ciudad destaca por su delicioso pescado y sus enormes cangrejos.

- Yokoska: se encuentra entre los lugares de interés que los viajeros visitan primero, no solo por sus vistas sino porque cerca se encuentra la tumba de Will Adams, un famoso piloto inglés. Yokoska se encuentra en una pequeña ensenada en la bahía de Tokio.

- Kanozan: está situada en una de las colinas más altas de Kadzusa y está rodeada de montañas. Está considerada el centro del escenario más pintoresco de Japón. En el pueblo hay buenos hoteles, desde los que se ven los “99 valles”, la Bahía de Yedo, Fujiyama y el océano Pacífico. A 18 millas al este de Kanozan, en la costa, se encuentra Kominato, famosa por ser el lugar de nacimiento de Nichiren, fundador de los budistas. Miles de peregrinos acuden al lugar cada año. El templo de la ciudad de Narita es uno de los más célebres de Japón. Está situado en el centro de la ciudad y contiene grabados representando tanto a grupos de personas y a dragones como a otros seres mitológicos.

- Nikko: está considerada, y merecidamente, por ser la más encantadora de todo Japón. Es famosa por su paisaje de montaña, su lago Chiuzeji y sus numerosas cascadas. La



entrada a esta ciudad impresiona mucho. Los lugares que destacar son: Mihashi (El puente sagrado), The Hombo (un puente temporal), Jodo-In (monumento conmemorativo), Yo Sho Gu (templo que contiene la tumba del shogun Iyeyasu), los restos de Yoritomo (dos edificios rojos que contienen sus huesos) y las cascadas Nanataki.

- Otros sitios de interés mencionados en la guía son: Kaido, el santuario de Temman Gu, la ruta desde el lago Chiuzenji hasta Yumoto, etc.

- Kioto: la ciudad de los templos y los palacios posee el escenario más variado. Combina la comodidad de la ciudad con la atmósfera refrescante y los placeres del país. Los guías estaban siempre disponibles, así como los *jinrikisha*. Para obtener una mejor vista de la ciudad se puede ascender la colina llamada *shogun-dzuka* situada detrás de Maruyama. También podemos encontrar el Palacio Imperial, el museo Omiya Gosho y la corte de justicia Saibansho. El festival más popular era el 16 de agosto donde se celebraba con fuegos artificiales. Otros lugares de interés son: el edificio Keninji, el monumento a Buda Daibutsu, la construcción Nishi Otani, el templo Miyoanji y Higashi Honganji,

Para concluir, podemos decir que esta guía proporcionaba la sencillez y practicidad que el viajero necesitaba a la hora de viajar, por eso era elegida por la mayoría de los trotamundos que planeaban un viaje a Japón. Considero que la información es concisa, aunque, debido a que fue una de las primeras guías de Japón, no está completa y se puede apreciar la falta de recursos e información que estaba presente en las guías años después. Sin embargo, al ser una de las primeras guías tuvo un gran éxito durante años y su actitud innovadora respecto al aprendizaje del idioma japonés, además del empeño que el autor puso para proporcionar al lector la sensación de ser un habitante más del país quedó plasmado en una de las guías más importantes del siglo XIX.

### **Segunda guía: Handbook for Travellers in Japan**

Este libro constituye la tercera edición, datada en 1891, de una serie de guías para el viajero publicadas por el británico John Murray II. En su mayor parte, la revisión y la reedición de esta guía fueron llevadas a cabo por Basil Hall Chamberlain (1850- 1935) y W. B. Mason. Este manual explora la totalidad del imperio japonés, centrándose el autor en realizar un exhaustivo estudio de las combinaciones de rutas que consideraba imprescindibles para ser recorridas por el viajero. Incluye 15 mapas actualizados. Además, proporciona información detallada acerca del transporte, pasaportes, límites del tratado con otros países, así como el idioma, religión, moneda oficial, medidas, clima, vestimenta, compras, objetos de arte, pesca, caza y muchos otros elementos que Murray consideraba imprescindibles para viajar por Japón. También se han añadido mapas y planos de varios lugares destacados que no habían sido utilizados en ediciones anteriores. Se han editado

más de siete ediciones de este volumen y cada una incluye mejoras y correcciones realizadas por diferentes autores a lo largo de los años.

La serie de guías de viaje de Murray se inició en 1836 por John Murray II en Albemarle Street en Londres con la publicación de “A handbook for travellers on the Continent: being a guide through Holland, Belgium, Prussia and Northern Germany and along the Rhine from Holland to Switzerland”. El autor de estas guías fue su hijo de veintiocho años, John Murray III, que comienza con esta nueva serie de guías británicas y extranjeras en lengua inglesa, la cual siempre ha encabezado las listas de ventas gracias a su amplia cobertura y a su información detallada. Sin embargo, aunque Murray había tomado la iniciativa de fundar una serie de guías que conllevaban una gran investigación, también tuvo que trabajar duro para mantenerse en lo alto de un grupo de rivales que no paraba de crecer, entre ellos estaban las firmas más conocidas como Baedeker, Joanne y Black.

El primer libro aparece en un momento prometedor en la historia del turismo, en una época en la que el ferrocarril comenzó a conquistar Europa a gran velocidad. Además, también aparecieron los barcos de vapor y los yates, por lo que el turista no tenía límites para viajar y la demanda de guías turísticas se incrementó. Tal fue el éxito de estas guías que el viajero británico consideraba esencial en su lista de viaje uno de los libros rojos de Murray. Allí se podía encontrar toda la información necesaria de diversos temas como tabernas, hoteles, ferrocarriles, paisajes, arte, arqueología, arquitectura, etc. Normalmente, los libros de Murray se traducían en el idioma del lugar en el que eran publicados.

Su impacto fue tal, que una mala crítica de la ciudad o de un simple hotel podía acabar totalmente con el negocio del turismo de aquel lugar. Los registros de Murray contenían una gran cantidad de cartas de propietarios de hoteles reclamando que sus propiedades no eran tan malas como había sugerido Murray, ya que, por otro lado, había un gran número de viajeros satisfechos, a menudo personas destacadas.

La serie John Murray finalmente cubrió toda Europa, los condados británicos, India, Japón y Nueva Zelanda. Por el contrario, su rival Karl Baedeker, se centró en dar más cobertura a Europa por lo que no llegó a extenderse por la India y sólo dedicó un volumen a Gran Bretaña. Por otra parte, Baedeker produjo series completas en otros idiomas mientras que las traducciones al francés de Murray se redujeron a varias falsificaciones en 1840, y, en su momento, Baedeker superó claramente a Murray, especialmente en el volumen sobre Egipto.

La palabra *handbook* fue acuñada probablemente por John Murray II (1778- 1843), pero la idea de la serie fue de John Murray III (1808- 1892), por lo que él mismo escribió los primeros volúmenes. El prototipo de 1836 fue seguido rápidamente por el sur de Alemania (1837), Suiza

(1838) y Francia (1843). En 1857 ya había veinte títulos, incluyendo el primero de los libros británicos, Devon y Cornwall (1850), London (1851) y Wilts, Dorset, and Somerset (1856). Finalmente, la serie se completó con unos sesenta volúmenes con la publicación de Warwickshire en 1899. A finales de siglo, el crecimiento del transporte por crucero garantizó la inclusión de las series de Japón (1884) y Nueva Zelanda (1893), y el crecimiento del yate y la creciente popularidad del sur de Francia como destino de invierno creó demanda para realizar El Mediterráneo (1881) y la Riviera (1892). Los volúmenes del Mediterráneo dan información detallada acerca de los puertos y embarcaderos para aquellos que navegaban por su cuenta.

Murray comenzó este trabajo viajando por el continente europeo a la edad de veintiún años en 1829, viaje financiado por su padre para que estudiara alemán. Usó guías ya existentes como la Ebel de Suiza, Boyce de Alemania o Mariana Starke de Italia. Más tarde, llegó a Hamburgo y desde allí comenzó a rellenar cuadernos con información acerca de la historia, arquitectura, geología y otros temas de interés para el viajero. En su vuelta a casa, su padre le ayudó a publicar esas notas en el primer tomo de la serie. John Murray III fue el responsable de escribir las primeras ediciones de cuatro títulos: Norte y sur de Alemania, Suiza y Francia, pero dejó de escribir tras la muerte de su padre en 1843, ya que asumió el control total del negocio. Él mismo escribió cinco ediciones del libro original "Handbook for Travellers on the Continent", que cubría Bélgica, Holanda y el norte de Alemania, entre 1836 y 1845. La tercera edición de 1839 fue plagiada en Bruselas en el mismo año y la quinta edición de 1845 fue publicada legítimamente en una traducción en francés en París en 1847. En el prefacio, Murray menciona que esta guía está dirigida al viajero inteligente y que su objetivo es proporcionar descripciones de lugares que deben ser visitados en cada lugar. Evitando descripciones floridas y superlativos exagerados.

La guía "Handbook for Travellers in Japan" de la cual fueron impresas mil copias en la edición original de Murray fue la única guía detallada de Japón disponible en inglés para los viajeros durante un largo periodo de tiempo. En los primeros capítulos de la guía, Chamberlain y Mason, autores de esta tercera edición, proporcionan información detallada de las diferentes religiones japonesas, especialmente el Shinto y el budismo, y notas útiles de su pintura y escultura. Además, da instrucciones para alcanzar la cima de varias montañas, especialmente el monte Fuji.

Comenzaremos con un breve resumen de la introducción de esta guía. Cabe destacar la incorporación de nuevos datos acerca del transporte, tanto de barcos de vapor como del ferrocarril, que brindaban mejores oportunidades a los viajeros para aprovechar al máximo el tiempo. También cabe destacar la incorporación de los apartados de correos, telégrafos y bancos como un nuevo avance para la sociedad japonesa. Además, proporciona datos de pesca y caza, así como una lista de dioses y divinidades para el conocimiento del viajero. También añade apartados de historia de

Japón para que el viajero logre entender mejor la cultura nativa, por ejemplo, conociendo a sus personajes más célebres.

En el siguiente apartado de la guía, los capítulos son divididos en 68 rutas que a su vez dividen Japón en norte, centro, este, oeste y varias islas destacadas. A continuación, se mencionan los elementos más destacados de estos apartados:

- Japón oriental: este grupo de rutas comienza con la ciudad de Yokohama que, al igual que indica la guía de viaje Keeling anteriormente mencionada, es el primer contacto que tienen los viajeros con Japón. La lista sigue con Tokio, el distrito de Hakone, la península de Izu, Fuji y sus alrededores, Nikko, Ika y Kusatsu, así como excursiones a las provincias de Hitachi, Shimosa y Kazusa, y rutas en ferrocarril como la de Ryomo. La información sobre cada ciudad se divide por hoteles, restaurantes, tabernas japonesas, bancos, comunicaciones, iglesias, clubes, tiendas de seda, teatro, periódicos y un pequeño párrafo que narra la historia de la propia ciudad.

- Japón del norte: este apartado se divide en 8 rutas en las que podemos destacar viajes como: de Sendai a Yamagata y Yonezawa, desde Niigata a Tsurugaoka, de Akita a Aomori y el viaje por la costa noreste. La información comienza con una tabla de las estaciones y trenes disponibles para realizar las rutas señaladas, además incluye los nombres de las ciudades que son atravesadas durante el trayecto. En las demás ciudades, primero se indica el itinerario y el número de millas totales, y, a continuación, se incluye una breve descripción de las ciudades atravesadas.

- Japón central: el centro de Japón está dividido en 6 rutas. Aquí, encontramos rutas con carácter más aventurero como las montañas de Hetchu y Hida o los rápidos de Tenryugawa. También incluye la ruta en tren de Karuizawa a Naoetsu y la isla de Sado, y la costa oeste de Tsuruga a Naoetsu. Además, el autor dedica un apartado acerca de los templos *shinto* de Ise (provincia central de Japón), las mejores rutas para visitarlos por carretera o tren e información relevante acerca de los templos. Destaca la gran accesibilidad de los rápidos y el esfuerzo con el que se ha realizado cada ruta del apartado de las montañas para que el viajero pueda disfrutar del viaje en su totalidad.

- Japón occidental y el Mar Interior: aquí encontramos 10 posibles rutas para viajar por el oeste de Japón. Kobe, Osaka y alrededores, Kyoto, el lago Biwa, ruta desde Yamato al monasterio de Koyasan en Kishu, la isla de Awaji y el Mar Interior además de las capitales más destacadas de sus costas. El autor recomienda estas rutas a los amantes del arte religioso, también proporciona recomendaciones de los lugares más emblemáticos de cada ciudad y ruta. Varios de estos elementos son: paseos y excursiones, montañas, templos *shinto*, historia, consulados, tabernas, rutas en ferrocarril, iglesias, tiendas de fotografía y un pequeño resumen de su historia. Chamberlain

proporciona al viajero información exclusiva de cada lugar que considera imprescindible para poder aprovechar el viaje completamente. El Mar Interior es el terreno de agua que se encuentra entre la isla principal, en el norte, y las islas de Shikoku y Kyushu en el sur. El Mar Interior ofrece la ruta más directa desde Kobe a Nagasaki y Shanghái. Para los viajeros en barco, este mar en calma y su escenario pintoresco que no para de cambiar son una fuente infalible de placer y confort a lo largo de todo su recorrido. Las islas más grandes son montañosas y las más pequeñas tienen diferentes formas, algunas pueden ser meras rocas mientras que otras son de un tamaño considerable.

- Isla de Shikoku: este es una de las rutas más breves. Se presentan tres combinaciones para contemplar la isla de Shikoku: desde Matsuyama a Kochi por las montañas de Iyo y Tosa, desde Kochi a Tokushima por los rápidos de Yoshinogawa, y un pequeño esquema de otras posibles excursiones en la isla. Durante la Edad Media, Shikoku estaba gobernado por un gran número de poderosas casas feudales. La isla está ahora dividida en cuatro prefecturas: Tokushima, Ehime, Kochi y Kagawa. El clima en la isla es excepcionalmente agradable, la mayor parte de la isla está ocupada por grandes cadenas montañosas con magníficos bosques. Lejos de las grandes ciudades de la costa, el alojamiento es pobre y los caminos son más complicados, además, suelen sufrir inundaciones.

- Isla de Kyushu: la mayoría de estas rutas tienen a Nagasaki como punto de partida hacia varias ciudades y alrededores como Kagoshima, las islas Goto y Tsushima. Al igual que en las anteriores rutas, se ofrece un recorrido por carretera y otro por ferrocarril. Comienza con las ciudades que se recorren en el trayecto de tren de Kyushu (Kokura, Kurosaki, Orio, Akama, Hakata, Fukuoka, etc.). Destaca la ciudad de Beppu por sus baños térmicos que se pueden encontrar en cualquier hotel o vivienda.

- La isla de Yezo: nos encontramos en la última sección de esta guía de viaje. Aquí, también destaca que el lugar de origen es el mismo para la mayoría de las rutas, la ciudad de Hakodate. Las rutas nos llevan a ciudades concretas como Fukuyama, Esashi, Sapporo y la bahía del volcán. Pero también describe la propia ciudad y sus alrededores, así como excursiones en la naturaleza. Según el autor, Yezo no tenía registros históricos anteriores a esa época y no fue descubierto por los japoneses hasta que el último de los Ainos fue expulsado de las antiguas casas en la isla principal de Japón. La capital en ese momento fue Sapporo, fundada en 1870. La parte inferior de la isla constaba mayormente de bosques, sólo llegaban allí los aborígenes Ainos para cazar. Por último, facilita información acerca de las costas y sus enlaces para viajar tanto andando como en *jinrikisha*.

Como conclusión, esta guía aporta datos e información mejorada y revisada que ha sido considerada esencial con el paso del tiempo a la hora de viajar a Japón, puesto que es la tercera edición de una saga de guías de viaje que consta de diversas ediciones y que cada una incluye datos más precisos que la anterior. Esta guía, sin embargo, es innovadora respecto a las anteriores ya que, con la gran revolución del ferrocarril, Chamberlain y Mason consideraron indispensable incorporar las rutas disponibles por ferrocarril debido a las grandes oportunidades de viajar que facilitaba. La edición anterior fue escrita por Ernest Satow (1843- 1929) y A.G.S. Hawes (1859- 1897), que dejaron intactos varios puntos clave de la edición original y que Chamberlain y Mason consideraron necesario cambiar. También se incluyeron nuevos mapas con cambios importantes en la división fronteriza. Por estas razones, he decidido investigar esta guía que fue en su tiempo totalmente innovadora además de interesante para cual viajero que decidiera visitar el país.

## **GLOBETROTTERS IN JAPAN**

En 1870, Japón surgió como el destino favorito de un nuevo tipo de turista. Los trotamundos, como se les llamaba, llegaban a los puertos cada vez con más frecuencia, se hospedaban en hoteles construidos especialmente para ellos y visitaban lugares pintorescos sobre los que habían leído en guías, periódicos o relatos escritos por otros viajeros. Docenas de estudios de fotografía atendían específicamente los gustos y sensibilidades de los trotamundos. Fotografías encuadradas en lujosos álbumes recubiertos de barniz se convirtieron en los recuerdos más populares que estos nuevos turistas recogieron para conmemorar sus visitas a Japón.

Thomas Cook, fundador de la compañía de viajes que todavía lleva su nombre, inició la era del turismo de trotamundos a principios de la década de 1870, cuando encabezó un grupo de ocho personas en su primera vuelta al mundo. Su grupo partió de Liverpool el 26 de septiembre de 1872, cruzó el Atlántico hasta Nueva York, y luego cruzó Norteamérica por ferrocarril. De San Francisco viajaron a Yokohama, donde recorrieron los lugares más destacados de Tokio antes de continuar en bote hacia Osaka y a través del mar interior hasta Nagasaki. Visitaron Shanghái mientras se dirigían a la India, y desde Bombay, recorrieron el Mar Rojo y el Canal de Suez hasta el Mediterráneo. Tardaron 222 días en completar el viaje. Cook se inició en el negocio de viajes a partir de 1840. Viajó con pequeños grupos de entusiastas con los que negociaba personalmente excursiones, transporte, alojamiento y comidas durante el viaje. Este plan de negocios, que utilizó para todas las rutas que inició incluyendo su aventura alrededor del mundo, permitió a Cook explorar rutas y excursiones viables y establecer nuevos contactos que necesitaría para futuras visitas. Cook adquirió un perfil nacional como primer servicio de viajes de Inglaterra en 1851 organizando viajes baratos en tren y alojamiento para aquellos que desearan visitar la Gran Exposición de Londres. A mediados de 1850,

ofrecía viajes a diversos lugares de Europa. Egipto y Palestina surgieron como destinos populares y rentables en 1860.

La vuelta al mundo de Cook en 1872 fue posible gracias al desarrollo en las redes de transporte. El inicio de un servicio regular entre San Francisco y Yokohama en 1867 convirtió las travesías transpacíficas en algo habitual. Una vez que la construcción del Canal de Suez hubo concluido, en el otoño de 1869, el trayecto al sureste de Asia y al Lejano Oriente fueron mucho más accesibles al eliminar la dependencia de rutas marítimas traicioneras por la costa africana y alrededor del Cabo de Buena Esperanza y las rutas terrestres a través de Oriente Medio. El ferrocarril transcontinental que atravesaba Canadá y Estados Unidos a finales de 1860 abrió Norteamérica a los viajeros aventureros.

El primer viaje de Cook al mundo provocó un gran interés entre la población, cada vez más animada a viajar por Europa y América. Al darse cuenta del potencial de las giras mundiales, las compañías rivales desarrollaron rápidamente sus propias rutas. La competición pronto se puso seria: *The Excursionist*, una revista de viajes publicada por Cook mostró su orgullo ante el intento fallido de Francia al intentar duplicar su viaje en 1879. También se cree que el viaje de Cook inspiró a Julio Verne en su libro *La vuelta al mundo en 80 días*.

Aunque el término trotamundos no era común en aquella época, el comienzo de este fenómeno en Japón se puede datar en 1867 cuando el correo del Pacífico y la empresa naviera comenzaron a ofrecer servicio regular entre San Francisco y Yokohama.

Felice Beato, uno de los pioneros de la fotografía turística en Japón, conmemoró este acontecimiento en una fotografía panorámica de varios barcos en el puerto de Yokohama que tituló: “En enero de 1867, el primero de los espléndidos barcos de vapor pertenecientes al Pacific Mail y a la empresa naviera aparece desde San Francisco, ya que el cuartel de la Compañía del Este está en Yokohama”. Beato se refería al viaje del Colorado, el barco en el que, más tarde, el grupo de Cook reservaría el pasaje para su primera gira mundial en 1872.

William Elliot Griffis fue uno de los pioneros en usar el término trotamundos en uno de sus pasajes referidos a Japón del libro “*The Mikado’s Empire*”, publicado en 1876. Se refiere a ellos como “circummundane tourists” y señala que “se han vuelto tan frecuentes y temporalmente numerosos en Yokohama como para ser reconocidos como una clase distinta”. En el lenguaje común del puerto se les llamaba “globe-trotters”. El comportamiento de los trotamundos inspiraba muchas críticas dondequiera que fueran, Japón incluido.

Basil Hall Chamberlain, un estudioso muy influyente, incluyó una taxonomía irónica de estos en “*Things Japanese: Being Notes on Various Subjects Connected with Japan*”, publicado por primera

vez en 1889 y reimpresso en varias ediciones posteriores. Según Chamberlain, los trotamundos se dividen en varias especies. A continuación, se incluye la traducción al español de un pasaje del libro “Things Japanese” en el que Chamberlain explica las diferentes clases de trotamundos, sus atuendos y su comportamiento ante él.

- Trotamundos *communis*: casco para el sol, gafas azules, escaso equipaje, collar de celuloide. Su objetivo es viajar lo máximo posible con los mínimos gastos posibles. Se presenta a usted con una actitud sospechosa, acepta con una alegría mal disimulada tu invitación a quedarse, generalmente aparece tarde para comer, hace preguntas diariamente a cerca de las tarifas de *jinrikisha*, con frecuencia solicita tu ayuda como intérprete y les encanta ocupar tu tiempo, no intentando sacar información sobre Japón sino dándote información sobre India, China o América, lugares que probablemente conozcas tan bien como él. Cuando se acerca el momento de irse, debes proporcionarle información sobre lugares que ni siquiera tiene la intención de ir, pero que podría hacerlo.

- Trotamundos *scientificus*: gafas, microscopio, varias docenas de cuadernos, alcohol, ácido arsénico, redes de mariposa y otras redes. Viaja para fines científicos especiales, sobre todo sobre naturaleza e historia. Tienes que acompañarlo a todo tipo de visitas con oficiales japoneses, con el fin de que le permitan la entrada a colecciones, museos y bibliotecas. Debes invitarlo a conocer a eruditos japoneses de varias categorías y servirle de intérprete en cada ocasión.

- Trotamundos *elegans*: tiene buenas presentaciones por parte de su Gobierno, le gusta cazar y practicar tiro, y permite que los diversos encantos del país le induzcan a prolongar su estancia.

- Trotamundos *independens*: Viajan en un yate a vapor, generalmente acompañados de su familia. El objetivo principal de su viaje es una audiencia con el Mikado.

- Trotamundos *princeps*: Son príncipes u otros dignatarios destacables por sus numerosas suites, y que emprenden el viaje alrededor del mundo tanto por razones políticas como por fines de instrucción propia. Esta especie es útil para los residentes extranjeros, en la medida en que las bienvenidas y los festejos dados en su honor crean una diversión agradable.

El libro de Chamberlain “Things Japanese”, en forma de enciclopedia con temas ordenados alfabéticamente, incluye una entrada titulada “Libros sobre Japón”, que describe y recomienda publicaciones académicas sobre la historia y cultura japonesas. El libro de Griffis, “Mikado’s Empire”, antes mencionado, fue considerado como una buena fuente fiable. Sin embargo, Chamberlain también aprovecho la oportunidad para comentar lo que él pensaba que eran fuentes pobres o



inexactas. Decía que las novelas eran “algo que nunca hemos sido capaces de saber cómo utilizar”. Los libros de viaje, los que señaló como “algo que literalmente no tiene un final”.

Al parecer este autor tenía una idea fija a cerca de los viajeros que llegaban a Japón. De alguna manera, culpaba a Thomas Cook por difundir la idea de viajar y crear ese fenómeno del trotamundos en Japón que estuvo en constante crecimiento durante varias décadas. Asimismo, también tenía una idea sobre los propios japoneses, los cuales calificaba como “criaturas asquerosas”. En ediciones posteriores, Chamberlain amplió su lista de publicaciones de trotamundos para incluir “Letters of Time” (1892) escrita por Rudyard Kipling, que describía su obra como la más gráfica que un trotamundos podría haber escrito. Pero lo de Kipling era una excepción. El desdén general de Chamberlain por los libros de viaje se había acentuado considerablemente. Los describió como “el nivel bajo y ordinario de la literatura del trotamundos”.

Críticas aparte, cabe destacar que Chamberlain aplica el término trotamundos a Wepper. Aunque su libro fue publicado en 1876, visitó Japón en la década de 1860, mucho antes de que el término trotamundos hubiera entrado en uso común. Para Griffis, Chamberlain y otros occidentales que residían en Japón por períodos prolongados, el término trotamundos tomó un significado más amplio. No es necesario estar viajando alrededor del mundo para ser un trotamundos, sino que puede tratarse de viajes más cortos al Lejano Oriente o incluso sólo por Japón. Más específicamente, el término connotó una manera de viajar (viajes comerciales) y las actitudes que engendró. Esto implicaba un compromiso con los lugares, las personas y la cultura que uno encontraba.

## VIAJANDO POR EL JAPÓN MEIJI

El fenómeno del trotamundos en Japón, mencionado en sus inicios por Griffis y parodiado en su apogeo por Chamberlain, fue facilitado, en parte, por la apertura del gobierno imperial en 1868. Los líderes del nuevo gobierno reconocieron la necesidad de una mayor interacción con las naciones occidentales para que Japón se modernizara rápidamente. La contratación de expertos extranjeros fue una de las nuevas iniciativas políticas a principios de la década de 1870. Gran parte de esta experiencia facilitó directamente el crecimiento del turismo, ingenieros, arquitectos y diseñadores navales extranjeros ayudaron a construir los primeros ferrocarriles de Japón, enseñaron técnicas de construcción de estilo occidental y ayudaron a Japón a construir una flota de barcos de vapor modernos que competirían por los negocios de los trotamundos en el Lejano Oriente.

Como resultado de estas políticas, surgió una generación de especialistas extranjeros con las habilidades lingüísticas y la experiencia personal necesarias para producir cuentas más completas y exactas de Japón y su cultura. Dos de estos ejemplos podrían ser Griffis y Chamberlain, ambos

trabajaban como maestros, así que sus contratos les dieron más movilidad que a sus predecesores, que estaban confinados en su mayor parte a los puertos. Lo que es más importante, tenían una mayor oportunidad de interactuar con el japonés cada día. “The Mikado’s Empire” y “Things Japanese” no podrían haber sido escritos sin estas experiencias y contactos. Por estas razones, sus publicaciones pronto se convirtieron en una lectura obligatoria para los viajeros que visitaban Japón.

El aumento de los viajes a Japón generó la necesidad de las guías turísticas. En 1873, Griffis publicó “The Tokyo Guide”, uno de los primeros ejemplos. Combinaba la experiencia y observación personal, los comentarios informativos y los consejos prácticos, características esenciales que todavía se requieren en cualquier buena guía de viaje. Con su enfoque singular de la ciudad de Tokio, la guía Griffis era pequeña en comparación con “A Handbook for Travellers in Central and Northern Japan”, un tomo de 500 páginas escrito por Ernest Satow y A.G.S Hawes a principios de 1880. Este manual estableció nuevos estándares, ya que no solo era una guía para los viajeros, sino que se convirtió en una referencia valiosa para la investigación académica en Japón. En 1889, Chamberlain escribe junto a W. B Mason "Handbook for Travelers in Japan". Actualizada y reeditada en varias ediciones posteriores, la popularidad de esta guía se extendió hasta principios del siglo XX.

Mientras que estas publicaciones más voluminosas apelaban a los viajeros que estaban dispuestos a salirse de las rutas turísticas comercializadas y explorar destinos más remotos, los trotamundos preferían guías dirigidas específicamente a una limitada gama de experiencias.

La naturaleza de los viajes de los trotamundos (estancias breves con una exposición limitada a la cultura nativa), requería, por encima de todo, las excursiones a los puertos convencionales. Éstos prefirieron la seguridad y amenidades de estilo occidental de los puertos. Las excursiones por ferrocarril y los viajes en carro eran aceptables y eran parte de la experiencia japonesa que buscaban los trotamundos, pero pocos se comprometían a viajar de estos modos si conllevaban varios días de viaje.

Las excursiones de un solo día de Yokohama a Kamakura o Tokio eran comunes. Las restricciones sobre viajes de la era Tokugawa aún se aplicaban, pero los extranjeros podían solicitar pasaportes que les permitían viajar a destinos más remotos. Éstos los facilitaban las autoridades japonesas estacionadas en los puertos.

Entre los destinos más populares se encontraba el monte Fuji, al que llegaban a través de Hakone, ya que ofrecía a los viajeros la oportunidad de disfrutar de los lujosos hoteles que se habían construido alrededor de las aguas termales de las inmediaciones. Nikko también era uno de los destinos favoritos debido a su espectacular arquitectura. Además. Desde Yokohama, los trotamundos reservaban excursiones a Osaka, Kioto y Nara ya que estaban fácilmente disponibles.

No era muy común, pero, a veces, los trotamundos describían sus viajes en los libros de manera inversa, por ejemplo, llegaban a Nagasaki y salían de Yokohama, sin embargo, el viaje había sido al revés.

## INFLUENCIA EUROPEA EN JAPÓN

La era Meiji abarca los 45 años del reinado del emperador Meiji (1868-1912). Durante este periodo, Japón comenzó su modernización, erigiéndose como potencia mundial. Occidente contaba claramente con los grandes avances del siglo XIX y Japón consideró totalmente necesario aprovecharlos al máximo. Por lo que se realizó una industrialización acelerada a partir de la revolución nacional Meiji (1867-1912), que acabó con la organización feudal de la sociedad. Tomar un conjunto de valores e instituciones de otra sociedad representaba, cuanto menos, problemático. Porque “todo lo de Occidente” no constituía un sistema sencillo y coherente, sino que se trataba de toda una complejidad de instituciones e ideas rivales. Japón pasó por un increíble proceso de modernización que lo convirtió en una formidable potencia moderna. En la práctica, los japoneses eligieron el modelo británico, que sirvió naturalmente de guía en cuanto al ferrocarril, el telégrafo, las obras públicas, la industria textil y muchos de los métodos de negocio. El modelo francés inspiró la reforma legal y la reforma del ejército. Las universidades se basaban en los ejemplos alemán y norteamericano, así como la educación primaria, la innovación agrícola y el correo. En 1875-1876 fueron empleados bajo supervisión japonesa entre quinientos y seiscientos expertos extranjeros y en 1890 unos tres mil.

Sin embargo, durante el siglo XVI tanto los españoles como los portugueses reconocieron una oportunidad rentable en Japón. Las naciones debilitaron el gobierno y los lazos comerciales con China dieron lugar a que las naciones europeas buscaran relaciones comerciales con los japoneses para explotar sus vastos recursos naturales y establecer un sistema comercial exitoso y rentable. Los europeos estaban principalmente interesados en la abundancia de oro, plata, cobre, porcelana y laca que podían comprar más barato en Japón que en cualquier otro lugar. A su vez, vendían estos recursos a un precio mucho más alto o usaban los bienes para comerciar, colectando más de lo que originalmente valían en Japón.

- ambiente político

Japón estaba viviendo una democratización del gobierno, así como una vuelta a las relaciones comerciales internacionales que causaron un gran cambio en el Japón de finales del siglo XIX. Resurgieron nuevas ideologías y metodologías influenciadas por las corrientes extranjeras, comenzando así la internacionalización de las islas. Todo comenzó con uno de los líderes más

poderosos de la provincia de Tosa, Itagaki Taisuke (1837 – 1919), quien tomó la vía pacífica, en lugar de la fuerza, para llegar al poder. De este modo, fundó el Jiyuto o Partido liberal, muy influenciado por las políticas francesas. Por su parte, Okuma Shingenobu en 1882 estableció el Kaishinto o Partido Progresista Constitucional. Este tomó las corrientes constitucionales y democráticas del gobierno británico. En respuesta a estos partidos, los más conservadores se aliaron fundando en 1881 el Rikken Teiseito o partido del Gobierno Imperial. Todo esto conllevó la aprobación de la Constitución Meiji de 1889, que fue votada por los ciudadanos, los cuales sólo votaron un 1% de la población, debido a las restricciones del voto. Aunque las ideas liberales de Occidente tuvieron una gran influencia, perduraron características orientales (el emperador era considerado una finura divina), se estableció una monarquía constitucional hereditaria y dos cámaras de representantes. El emperador se constituyó en la suprema autoridad.

- ambiente económico y social

En esta era quedan abolidos los privilegios especiales de los samuráis, se le da a la población la posibilidad de portar apellido. Un fuerte crecimiento demográfico proporcionó mano de obra barata a las grandes compañías industriales y financieras. Para escenificar el nuevo orden, la capital fue trasladada de Kioto a Tokio (Capital Este), nuevo nombre para Edo. El cristianismo fue legalizado.

Respecto a la economía, considerando que la estructura económica y producción del país era muy parecida a la época isabelina inglesa, convertirse en una potencia mundial en tan poco tiempo equivalía a un progreso notable. Existen dos razones para la gran velocidad con que Japón se modernizó: el emplear unos 3.000 expertos extranjeros especializados en la enseñanza del inglés, las ciencias, ingeniería, la milicia y la navegación; y el envío de estudiantes japoneses a Occidente. Al mismo tiempo que los nuevos “ciudadanos” se impregnaban en el estilo de Occidente, practicaban el desdén por el mundo rural, llegando a calificar a los campesinos como seres inferiores. Entre la gente del campo, igualmente, germinó el descontento y el odio por la nueva clase urbana.

- ambiente artístico

Se sabe que los impresionistas franceses fueron influenciados por artistas japoneses tradicionales en un movimiento conocido como *japonismo*. Sin embargo, menos personas son conscientes de que el proceso también funcionó a la inversa. A través de la introducción del cristianismo, el crecimiento del comercio y la expansión de la educación artística europea, las formas de arte japonés se han desarrollado a partir de las culturas indígenas y europeas. Las influencias

occidentales sobre el arte japonés durante los siglos XVI y XVII vinieron a través del comercio y la influencia cristiana.

Los artistas japoneses comenzaron a estudiar el arte occidental (sus técnicas y los temas) durante la Restauración Meiji de 1868, en un período en el que el arte, la cultura y la tecnología occidentales fueron asimilados muy rápidamente por los japoneses después de muchos años de aislamiento. A través del sistema comercial, los japoneses fueron introducidos en las novedades occidentales que modelaban su cultura y hacían apariciones en el arte, específicamente imágenes de los más ricos y nobles. Japón atendió al arte portugués, sus primeros socios en el comercio, mediante la creación de muebles nacionales utilizando técnicas japonesas de laca y incrustaciones de perlas blancas.

A mediados del siglo XVI, la primera introducción del arte occidental a Japón fue traído por los misioneros cristianos, que acudieron en masa al país cuando los comerciantes españoles y portugueses llegaron. Uno de los más notorios misioneros fue Francisco Javier de España. Javier trajo consigo varias pinturas europeas representando escenas religiosas, con la esperanza de introducir el cristianismo al pueblo japonés. Una de las imágenes más icónicas que puso en exhibición fue de la Virgen y el Niño. En ese momento, las representaciones realistas y el uso de las pinturas europeas eran extremadamente distintas de las pinturas tradicionales de Japón.

Aunque la influencia occidental sobre Japón fue cortada cuando el cristianismo fue prohibido en 1614, la influencia occidental durante el período Nanban no se perdió por completo. Nadie sabe qué habría sido de la cultura de Japón en la modernidad si las influencias occidentales en el arte hubieran continuado. Pero la prohibición temporal del comercio y el cristianismo produjeron un cambio total de las influencias. En el siglo XIX, el arte japonés se convirtió en un valor fundamental para los artistas occidentales.

## LENGUAJE Y CULTURA

Aunque la calidad de las guías de viaje en el periodo Edo como obras de literatura puede suponer un tema de debate, su contribución a la formación de una comunidad ideal es del todo notable. Esta comunidad de lectores que abarca tanto el centro como la periferia sentaron las bases para la formación de una nación y gradualmente hicieron familiar un lenguaje estandarizado y una iconografía común.

Después de que Japón abriera sus puertas al mundo, un gran número de extranjeros llegaron al país, ya fueran empleados del gobierno o viajeros que llegaban para explorar el exótico país del lejano oriente. Las guías de viaje publicadas por los occidentales tuvieron mucha influencia no sólo en la construcción de la imagen de Japón para el consumo extranjero sino también en la reestructuración de la identidad japonesa y la promoción de sus diferencias con los “otros”. Además, estos libros establecen el género de la guía de viaje como algo literario, incluyendo un pequeño número de imágenes, normalmente fotografías y mapas, en comparación con el gran número de texto que contiene sus páginas. También es importante destacar que estos mapas siguen las prescripciones de la cartografía científica presentando la topografía urbana y natural de Japón con planos completamente codificados y sólo con alguna excepción de vistas aéreas de sus centros urbanos.

“A Handbook for Travelers in Central and Northern Japan” y sus variaciones, publicados por Sir Ernest Mason (1843- 1929) Satow y B.H. Chamberlain (1850- 1935) fueron las primeras guías de viaje occidentales sobre Japón. Ambos escritores eran británicos que vivían en Japón, sustentaban altos cargos y fueron considerados unos de los primeros japonólogos. Las guías de viaje occidentales revelan una percepción ambivalente de los logros modernos de Japón. La búsqueda de lo exótico por parte de los extranjeros no siempre se plasma en los signos de civilización que mantiene maravillados a los viajeros japoneses.

La literatura de viajes a principios de la era Meiji adoptó formas literarias que se establecieron durante el periodo Edo. Los libros de viajes de ficción continuaron siendo populares a principios de esta era, mientras que las guías de viaje se fueron adaptando a la demanda de los viajes por ferrocarril. Ya que este periodo coincide con el paso de los carros al ferrocarril, las guías de viaje tuvieron que ser adaptadas a este cambio, sin embargo, muchos occidentales prefirieron revitalizar las rutas por carretera antes que el viaje por ferrocarril.

Crear una guía de viaje de otro país con una cultura totalmente diferente a la occidental supone todo un reto para el autor de dichas guías. El entendimiento de la cultura es la base para llegar a crear una gran guía de viaje. El idioma es otro elemento clave a la hora de realizar un

análisis exhaustivo del país. Para ello, los dos autores analizados en este trabajo aprendieron japonés en pocos años, convivieron con los japoneses durante su vida y no pararon de enriquecer sus conocimientos hasta conseguir las guías más populares y valiosas de aquella época. La traducción no sólo consiste en intercambiar unas palabras por otras, sino en trasladar la cultura que hay detrás a través de las palabras. Para la cultura japonesa, la naturaleza es importantísima, los japoneses se sienten en armonía con la naturaleza y no a un nivel superior como en otras culturas.

Japón ha ido incorporando aspectos de diferentes civilizaciones durante cientos de años. Hasta ahora, la mayoría de las importaciones culturales ha llegado desde China. Japón adoptó los caracteres chinos en su sistema de escritura, el confucianismo en su filosofía y la estructura de la enciclopedia china.

Traducir al japonés es una labor muy complicada, ya que la forma de vida y sus creencias allí difieren tanto de las nuestras que, por ejemplo, para traducir una palabra como *viento*, supone una tarea laboriosa ya que, según sus creencias, el país fue salvado por los dioses de las invasiones mongolas gracias a un “viento divino”, por lo que hay más de dos mil palabras para designar los diferentes tipos de viento. Y no solo ocurre con el viento, sino también con las nubes, la lluvia y muchos otros elementos de la naturaleza.

Japón ha incorporado aspectos de diferentes civilizaciones durante cientos de años. Hasta ahora, la mayoría de las importaciones culturales ha llegado desde China. Japón adoptó los caracteres chinos en su sistema de escritura, el confucianismo en su filosofía y la estructura de la enciclopedia china.

En estas guías de viaje se analizan muchos aspectos de la cultura japonesa como pueden ser las medidas de conversión de la moneda, las distancias, las medidas y el peso. El autor sabe que el idioma puede suponer un impedimento para el viajero por lo que en las guías crea unas nociones básicas de pronunciación y expresiones comunes para viajar.

Esta investigación aporta a la traducción un enfoque innovador tanto en el idioma escogido, ya que en aquella época el japonés era algo totalmente desconocido para la mayor parte del mundo como en una nueva rama de la literatura de viajes como fueron las guías de viaje que coincide con su surgimiento en el siglo XIX y su expansión por todo el mundo comenzando así una nueva era del turismo.

La traducción en Japón comenzó en el siglo XVI con la traducción desde el portugués, la mayoría de material religioso, aunque esto tuvo menos impacto que la subsiguiente traducción al

alemán en los siglos XVII a XIX. Durante este periodo, la traducción estaba en manos de un pequeño grupo hereditario de intérpretes llamados *Orandatsuji*. Fue uno de estos intérpretes, Motoki Yoshinaga, quien en 1792 escribió el que probablemente fue el primer ensayo coherente de los métodos de traducción en Japón. Los textos traducidos durante el periodo de aislamiento nacional fueron los que ayudaron a Japón a aprender acerca del mundo exterior, y esta tendencia continuó después de que Japón abriera sus puertas a Occidente en 1854.

Sin embargo, poco a poco, también surgió un interés en la literatura extranjera, por lo que el periodo Meiji fue testigo de una variedad de enfoques experimentales de la traducción, ya que los traductores intentaron expresar nuevas formas literarias y nuevas formas de pensamiento en japonés. Algunos traductores intentaron reproducir fielmente el orden de las palabras, las partes del discurso, los tiempos verbales, la expresión idiomática e incluso la puntuación y el número exacto de palabras en las obras originales, dejando de lado el intento de lograr la naturalidad de la expresión. Sin embargo, sus esfuerzos ayudaron a dar forma a las traducciones posteriores y al estilo japonés en su conjunto, al tiempo que implicaban un alejamiento del uso tradicional del lenguaje y las convenciones literarias. Otros traductores se tomaron libertades extremas respecto al trabajo original, centrándose en el contenido y omitiendo pasajes considerados de poco interés para los lectores japoneses. Tales experimentos abrieron nuevas perspectivas para la traducción japonesa, que en el momento de la Restauración Meiji carecía de vitalidad. Al abordar las cuestiones de la teoría de la traducción, los paradigmas de la traducción podrían proporcionar nuevos conocimientos sobre algunos de los temas más discutidos por los eruditos de la traducción en occidente, como, por ejemplo: la equivalencia, imposibilidad de traducción o traducción literal vs traducción libre, determinando así el grado de superposición entre las normas universales de traducción y las normas específicas de Japón. Algunos de los principales problemas de traducción del japonés a otras lenguas en los textos turísticos son: el orden alfabético occidental no funciona en japonés, cada tema está clasificado por el sistema tradicional de clasificación y el método de explicación es muy diferente del usado al este de Asia.

### **Estudio de las diferencias culturales entre la cultura inglesa y la japonesa**

El uso de un idioma en una comunidad de habla particular está estrechamente relacionado con los valores culturales fundamentales que la comunidad enfatiza.

Un tema de debate importante se centra en el complejo papel de la cultura en el aprendizaje de idiomas: ¿es posible aprender un idioma sin aprender sus aspectos culturales? ¿Es posible “enseñar” una cultura? ¿“enseñar” una cultura significa simplemente introducir algunos elementos de la cultura como son las costumbres, comida o festivales, o significa sensibilizar a los estudiantes



hacia una cultura más profunda, como las creencias, los valores y/o las normas que se manifiestan en las conductas de las personas? La lista de preguntas parece ser interminable y el dilema que presenta irresoluble.

Sin embargo, parece que la gente acepta al menos una premisa fundamental: la cultura no solo está estrechamente relacionada con el lenguaje, sino que también juega un papel importante a lo largo del proceso de enseñanza y aprendizaje de idiomas. La pregunta es: ¿qué tipo de enseñanza puede promover la comprensión de la naturaleza del idioma, la comunicación y las relaciones humanas?

Se puede afirmar que un alumno exitoso debe desarrollar “conciencia y sensibilidad hacia los valores y tradiciones de las personas cuyo idioma está siendo estudiado”. Aquí queda clara la importancia del entendimiento de una cultura en la que la lengua meta es hablada por estudiantes de un idioma extranjero. Otra de las preguntas planteadas anteriormente es: ¿A qué se refiere la gente por “cultura”? En un aula de lengua extranjera, cuando los profesores hablan de incorporar la cultura a la enseñanza de idiomas, a menudo significa simplemente introducir costumbres o tradiciones típicas de la sociedad dada. Por ejemplo, en una clase de lengua japonesa, un maestro puede presentar algunas costumbres japonesas o reglas sociales, como cuando alguien recibe un regalo, no se debe abrir frente al que lo ha regalado, sino que hay que dejarlo a un lado, o, por ejemplo, comer pescado crudo. Estos son, por supuesto, parte de la cultura japonesa, y pueden ser útiles si se va a visitar un hogar japonés. Sin embargo, no explica las razones o creencias detrás de todos estos comportamientos sociales para comprender la cultura japonesa. Normalmente, en este tipo de instrucción, las diferencias o peculiaridades tienden a convertirse en estereotipos.

Otro problema con la enseñanza del lenguaje desde una perspectiva cultural es la dicotomía existente entre hablantes nativos y no nativos. Se debe decidir hasta qué punto los hablantes no nativos deben ajustarse a la norma de uso del idioma o patrones de comunicación de los hablantes nativos (Bentahila & Davies, 1989).

Aquí podemos encontrar algunos aspectos culturales que difieren enormemente con la cultura inglesa:

Respeto a los demás: los japoneses nunca usan zapatos en un hogar o ciertos restaurantes, y por supuesto jamás pondrían sus pies o zapatos en una mesa. Otro ejemplo, en el trabajo cuando alguien es llamado a la oficina del jefe, la gente en Japón esperará en la puerta hasta que lo inviten a entrar y no se sentará hasta que se lo indiquen. Además, las personas no son juzgadas por sus trabajos. Nadie le falta el respeto a otra persona porque su trabajo no es glamuroso ni está bien pagado.

**Puntualidad:** Todo el mundo llega a tiempo y todo se realiza o llega a su tiempo. Los programas de televisión y radio comienzan exactamente a la hora indicada. Los trenes y el metro son igualmente puntuales. La gente se presenta temprano en el trabajo y las reuniones. Muy pocas veces, y por lo general con buenas razones, alguien llega tarde.

**Limpieza:** Esto va unido al “respeto”. Japón tiene muy poca basura o grafitis en las calles, incluso en las principales ciudades como Tokio. La gente aquí lleva su basura consigo hasta que encuentra un cubo de basura público o regresan a casa.

**Confianza:** en la cultural inglesa, cuando una persona conoce a alguien nuevo, enseguida pueden llamarle “mi amigo”, e igual de rápido que ha empezado esa “amistad” puede terminarse de manera repentina. Sin embargo, en Japón, pueden pasar años antes de que una persona llame a alguien “amigo”, pero una vez que se establece una amistad, puede durar toda la vida.

**El significado del silencio:** tendemos a ver el silencio (especialmente en el mundo occidental) como una mera ausencia de discurso, pero en realidad, el silencio puede ser una poderosa herramienta de comunicación. De hecho, puede transmitir mucha información que el lenguaje no puede hacer. Es un tipo de comunicación no verbal y puede expresar una amplia gama de emociones y sentimientos. Sin embargo, el silencio se convierte en una filosofía real cuando pasamos al Lejano Oriente, especialmente en la cultura japonesa. Los japoneses en su vida cotidiana están rodeados de ruido (anuncios en las estaciones de tren y centros comerciales y el ritmo frenético de la metrópoli). No obstante, los japoneses valoran mucho el silencio como una forma fundamental de comunicación no verbal. De hecho, el silencio transmite información, emociones, y es un signo de respeto y distancia personal. Aunque, por otra parte, el silencio siempre es ambiguo y, en muchos casos, parece difícil comprender su verdadero significado, por lo que una ayuda podría provenir de otros tipos de comunicación no verbal, como las expresiones faciales, el enfado y el contacto prolongado con los ojos. El silencio en Japón se asocia tradicionalmente con la veracidad. Esta creencia deriva del budismo Zen y es un valor muy arraigado en la vida cotidiana. Según el budismo Zen, la iluminación solo se puede alcanzar a través del silencio y las enseñanzas solo se pueden entender con meditación y contemplación en silencio.

**Educación y modales:** en las escuelas japonesas, los estudiantes no realizan ningún examen hasta los diez años, sino que realizan pequeñas pruebas. La meta para los primeros tres años de escuela no es juzgar el conocimiento o aprendizaje del niño, sino establecer buenos modales y desarrollar su carácter. A los niños se les enseña a respetar a otras personas y a ser amables con los animales y la naturaleza. También aprenden a ser generosos, compasivos y empáticos. Además, se les enseñan cualidades como la valentía, el autocontrol y la justicia.

**Religión:** La gran mayoría de los japoneses se identifican como sintoístas o budistas, o ambos al mismo tiempo. Aunque los misioneros cristianos han estado presentes en Japón durante cientos de años, ha habido poco efecto en la identidad religiosa y la filosofía de Japón. Por lo tanto, las cuestiones que se basan en un debate típico en las religiones abrahámicas, como el matrimonio homosexual o la enseñanza del creacionismo en las escuelas, carecen de una base religiosa en Japón. El enfoque de los japoneses hacia el sintoísmo y el budismo también está ampliamente reservado a las tradiciones, celebraciones y supersticiones más que a una fuerte creencia espiritual.

**Formalidad:** Los japoneses tienden a ser más formales. Esta es una generalización que depende de a qué región de Japón nos referimos, pero en general, Japón, especialmente Tokio, es conocido por ser de carácter “frío”. Las personas se posicionan a una distancia relativamente grande cuando hablan, y se suelen usar los apellidos para referirse a alguien. Un ejemplo podría ser en los servicios de atención al cliente. En occidente, este servicio suele ser el ideal cuando es cálido y amigable. En Japón, es formal y discreto. Los camareros no suelen pasar por las mesas para preguntar a los clientes cómo está la comida o cómo les ha ido el fin de semana, y los extraños no suelen hablar mientras esperan al bus en las paradas. Tocar a alguien también es menos común que en Occidente. Además, la gente japonesa se inclina, no solo para saludar, sino también para disculparse o agradecer algo, aunque ellos saben que los extranjeros suelen darse la mano, por lo tanto, la ofrecen en señal de saludo.

### **Diferencias en la comunicación verbal y no verbal entre el inglés y el japonés**

El japonés parece tener una familia lingüística propia, aunque algunos lingüistas creen que podría estar relacionado con el coreano y el turco. Existen diferencias muy significativas entre el japonés y el inglés, particularmente en la estructura de las oraciones, lo que dificulta que la mayoría de los japoneses adquieran inglés al mismo ritmo que, por ejemplo, sus compañeros alemanes o suecos.

**El alfabeto:** el sistema de escritura japonés es complejo. Utiliza tres escrituras principales: *Kanji* (caracteres de origen chino), *Hiragana* (un silabario que consiste en una serie de símbolos que representan sílabas) y *Katakana* (otro silabario). El japonés moderno también usa el alfabeto latino en publicidad, o para nombres de compañías y neologismos como el DVD. Tradicionalmente el japonés se escribe e imprime en columnas de arriba abajo y de derecha a izquierda. Los libros comienzan “en la parte posterior”. El japonés moderno está escrito o impreso en el mismo orden de palabras que el inglés. A pesar de estas diferencias, los estudiantes japoneses de inglés rara vez tienen dificultades con la escritura en inglés. La escritura latina se encuentra en la vida cotidiana de los japoneses desde temprana edad. También se usa normalmente en *romaji* (la representación de

todo el sistema de escritura japonés en escritura latina, que se utiliza, por ejemplo, para la entrada de teclado de ordenador o para ayudar a hablantes no nativos a aprender el idioma).

Fonología: el japonés tiene cinco sonidos de vocales puras que pueden ser cortas o largas. La estructura de la sílaba es simple, generalmente con el sonido de la vocal precedida por uno de aproximadamente quince sonidos consonantes. Hay pocas combinaciones de sonidos de consonantes complejas. Como resultado de estas diferencias, los estudiantes japoneses encuentran el inglés difícil de pronunciar, a menudo insertan vocales cortas entre las consonantes (estereografía). Los estudiantes japoneses de inglés pueden incluso tener dificultades para percibir correctamente lo que oyen. Podemos concluir que los patrones de entonación de japonés e inglés no tienen muchas características en común. Parte del significado que el hablante nativo de inglés transmite por el acento y/o el cambio de tono se expresa de manera diferente en japonés.

Tiempos verbales: los tiempos verbales en japonés y la voz se transmiten a través de cambios en la forma del verbo, como en inglés. Lo que es diferente es que el japonés no tiene verbos auxiliares, así que, como era de esperar, la formación de los tiempos progresivos/perfectos, y las preguntas o la negación en los tiempos simples causan problemas a los alumnos. Los verbos japoneses no cambian por persona o número como se hace en inglés (*sheworks...*, *myfathergoes...*), la consecuencia más común es la omisión de -s en el presente simple de la tercera persona (*shework...*, *myfathergo...*). Al igual que la mayoría de los estudiantes de inglés, los estudiantes de japonés tienen dificultades para elegir el tiempo correcto para transmitir el significado deseado. A modo de ejemplo: los estudiantes japoneses pueden sentirse tentados a utilizar el presente simple para transmitir eventos futuros, porque así es como se hace en su propio idioma. (por ejemplo, te ayudo después de la escuela).

Gramática: el japonés tiene un orden de palabras sujeto-objeto-verbo; las “preposiciones” siguen al sustantivo y las conjunciones subordinadas siguen su cláusula. Todas las frases adjetivales, sin importar el tiempo, preceden al nombre que modifican. En todos los aspectos, el japonés es diferente del inglés. Por lo tanto, los errores en la producción de la sintaxis correcta en inglés no son sorprendentes. El sistema de nombres en japonés tiene características que pueden resultar negativas al inglés. Los artículos no existen en japonés. El hecho de que muchos sustantivos japoneses también puedan funcionar como adjetivos o adverbios conduce a errores en la elección de la parte correcta del discurso en inglés. Los sustantivos pueden ser pluralizados de varias maneras (dependiendo, por ejemplo, del grado de respeto que se debe transmitir) o simplemente no pluralizarse si el contexto es lo suficientemente claro. No se hace distinción entre contable e incontable, que son extremadamente importantes para el uso correcto del artículo en inglés. No es de extrañar que este aspecto del inglés siga causando dificultades incluso a los hablantes de inglés

más competentes. Existen pequeñas variaciones entre japonés e inglés que pueden interferir en la correcta producción del inglés. Un ejemplo es el sistema de pronombres. Los pronombres relativos no existen en japonés, y los pronombres personales/posesivos se usan de manera diferente en los dos idiomas.

Otros: muchas de las dificultades que tienen los estudiantes japoneses con el inglés no se deben a problemas con el idioma en sí, sino que son más el resultado de las diferencias culturales. La comunicación entre dos personas en Japón está fuertemente influenciada por aspectos como la edad, el sexo, las relaciones y el estatus social. Los japoneses en general poseen cierta aversión a abrirse a alguien y tratan de evitar la vergüenza. Existe un respeto por la abstracción que es ajeno a muchos occidentales de habla sencilla. Todo esto puede hacer que los estudiantes japoneses tengan dificultades para encontrar la mejor manera de expresarse y producir un nivel de inglés que los hablantes nativos pueden considerar excesivamente vago o tentativo.

Hay muchos más comportamientos de lenguaje que son contrastantes entre japonés e inglés. Algunos de ellos son: el sistema de direcciones, el uso de “gracias” y “lo siento”, la forma de hacer declaraciones imperativas, el uso del lenguaje corporal y la expresión facial, el tono de voz, la profundidad de la conversación, etc. Todo esto deja en claro que existen diferencias bastante distintivas en cuanto a valores, creencias y normas sobre lo que se considera comportamientos lingüísticos apropiados entre dos comunidades lingüísticas diferentes. Se debe tener en cuenta que estas son solo diferencias estilísticas dictadas por factores socioculturales. Con el fin de reducir y minimizar el malentendido intercultural, ambas partes deben reconocer la convencionalidad del código comunicativo del otro, en lugar de considerar el comportamiento comunicativo como representando lo que se entiende en su propia cultura nativa.

Como se muestra en la sección anterior, parece lógico pensar que hay un gran obstáculo para un japonés que quiere ganar competencia en la comunicación de estilo “occidental”. Algunas de las características son totalmente opuestas en cuanto a los valores desde la perspectiva occidental. Por lo tanto, para comunicarse adecuadamente en inglés, los japoneses pueden necesitar reprimir sus actitudes culturales hacia el lenguaje. Los japoneses han sido repetidamente criticados por ser malos aprendiendo nuevas lenguas. Ellos mismos han internalizado esta crítica y han llegado a creer que son deficientes en esta área. Por supuesto, como indica el dicho “la práctica hace al maestro”, hablar en inglés es la mejor manera para que los hablantes de japonés mejoren. Sin embargo, la tendencia japonesa de largos silencios significa menos conversación y esto lleva a una menor práctica del idioma inglés.

## RESULTADOS

Como resultado podríamos afirmar que, al hacer un balance de lo analizado hasta ahora en la cultura japonesa, resulta verdaderamente sorprendente el carácter propio que tiene este país tanto en el idioma, como en la cultura, las costumbres, las tradiciones, la forma de expresarse, etc. El aislamiento que se produjo durante 200 años hace visible la capacidad de autosuficiencia que se ha podido observar a lo largo de todo el trabajo. Se ha podido verificar, en el apartado de historia, cómo en la época Meiji se realizan todo tipo de cambios que levantan de nuevo el país oriental, formando la gran potencia mundial que es ahora. Todo esto nos ayuda a entender cómo, Japón, sin ningún tipo de ayuda ni consejo del exterior, supo avanzar históricamente, moviéndose por terrenos desconocidos, mandando a profesionales a Occidente para imitar el estilo de vida avanzado que llevaban los occidentales y creando sus propias estructuras sin necesidad de recurrir al extranjero.

Por otro lado, concluimos que la época de auge del turismo en Japón coincide con la publicación de las primeras guías de viaje de habla inglesa. El paso de los cuadernos de viaje que eran meramente personales a las guías de viaje para el público en general supone un gran paso hacia una nueva era del turismo. Además, poco a poco se va expandiendo entre la multitud y no sólo son los ricos los que tienen la oportunidad de viajar.

En cuanto al choque de culturas, se observa claramente el importante papel que posee la comunicación intercultural para poder crear una conexión entre ambas culturas. Por lo tanto, no solo es necesario aprender la lengua de un país o conocer las costumbres para poder realizar una traducción correctamente, sino que es necesario entrar en contacto con la cultura en sí, como puede ser su forma de pensar, de expresarse, las costumbres, modales, etc. En definitiva, para entender una cultura hay que vivirla en su plenitud, no sólo basta con aprender el idioma.

## CONCLUSIONES

En definitiva, Japón ha sido uno de los mayores ejemplos de progreso a nivel mundial, sin embargo, he podido notar que este progreso apenas ha sido valorado y se mantiene al margen en un mundo en el que los occidentales tomaron todo el protagonismo. Dicho de otra manera, podemos decir que, en los libros de Historia utilizados en educación primaria y secundaria, la historia asiática no cobra gran protagonismo siendo mencionada únicamente entrado el siglo XX cuando comienzan las guerras con América y occidente. Esto, crea un total desconocimiento de esta cultura desde que crecemos, centrándonos en la nuestra propia, por lo que Japón y demás países orientales no llegan a alcanzar el prestigio que se merecen.

Analizando este tema me ha sorprendido increíblemente la capacidad que tuvo Japón para practicar la autosuficiencia durante miles de años, especialmente más entrada la Edad Moderna en el siglo XV con su aislamiento durante 200 años. Otro acontecimiento que destacar es la capacidad de adaptación que tuvo al abrir sus puertas a los americanos a mediados del siglo XIX, que, en lugar de afrontar una colonización, supo lidiar con los cambios que estaban por llegar en los diferentes ámbitos del país como fueron el económico, político, militar y cultural.

La apertura al mundo supuso para Japón un cambio radical y el punto clave en su historia para comenzar una etapa de progreso en una carrera hacia la cima que le sitúa en una de las grandes potencias mundiales del siglo XXI. Este reto conseguido en apenas treinta años en el que se introdujeron nuevos inventos y técnicas de comercio, así como nuevas formas políticas, judiciales y militares ha supuesto uno de los cambios más significativos del feudalismo a la modernización.

Recibe una mención especial el cambio cultural que recibió en estos años de cambio y progreso. Un país totalmente acostumbrado a la cultura interna, sin ningún tipo de influencia exterior, se vio sorprendido por una desconocida cultura occidental que impresionó a cada uno de los habitantes del archipiélago oriental. Esta nueva cultura influyó en muchos ámbitos que antes era imposible imaginar, cosas cotidianas como la vestimenta, lugares de ocio, transporte, construcciones, etc. Por otra parte, el proceso también funcionó en el sentido inverso, la cultura japonesa se extendió por todo el territorio occidental convirtiéndose en todo un icono que se ha prologando hasta nuestra cultura. Pintura, edificios, vestimenta, juegos populares, comida, arte, religión, estas son algunas de las influencias más significativas que llevaron a Japón a todos los rincones del mundo.

Se puede afirmar que el siglo XIX fue un período en el que el turismo propiamente dicho alcanzó una popularidad que nunca se había visto. Gracias a la creación del ferrocarril y el barco de vapor, el intercambio de culturas entre países llegó a significar un gran avance en la historia. No tardó en llegar un nuevo grupo de viajeros hasta entonces desconocido llamados turistas.

Como se ha podido observar en el apartado de lengua y cultura, los estudiantes japoneses deben superar grandes dificultades a la hora de aprender o traducir otro idioma como es el inglés, no sólo por las diferencias lingüísticas sino también por las culturales, ya que, aunque lleguen a comprender toda la lingüística en general, la cultura es completamente distinta. Sin embargo, Japón es uno de los países más avanzados tecnológicamente del mundo por lo que, en la actualidad, los jóvenes japoneses están sumergidos en la cultura occidental ya que pueden llegar a cualquier rincón del mundo con solo un clic, por lo que poco a poco es mucho más fácil para ellos comprender e impregnarse de las costumbres y actitudes de los países occidentales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

16, M. I. S. febrero, & Pm, 2012 a 4:44. (2009, mayo 5). Breve historia de la literatura japonesa. Recuperado 16 de mayo de 2017, a partir de <https://marcosrd.wordpress.com/breve-historia-de-la-literatura-japonesa/>

Acepresa | Los japoneses y la religión. (s. f.). Recuperado 17 de mayo de 2017, a partir de <http://www.acepresa.com/articles/los-japoneses-y-la-religi-n/>

Barreda, A. jose. (2007, abril 11). Japón: una mirada desde oriente. Recuperado 16 de mayo de 2017, a partir de <http://www.geographos.com/BLOGRAPHOS/japon-una-mirada-desde-oriente/>

Center for History and New Media. (s. f.). Guía rápida. Recuperado a partir de [http://zotero.org/support/quick\\_start\\_guide](http://zotero.org/support/quick_start_guide)

Chamberlain, Basil Hall, W. B. Mason, y John Murray (Firm). A handbook for travelers in Japan. New York [etc.]: C. Scribner's Sons, 1898. Web. Murray's hand-book ix, 577 p. [Consulta: 24 mayo 2017]

Conant, E. P. (2006). Challenging Past and Present: The Metamorphosis of Nineteenth-Century Japanese Art. University of Hawaii Press.

Durán Muñoz, Isabel. Caracterización de la traducción turística: problemas, dificultades y posibles soluciones. Universidad de Málaga. 2012. Volumen 7. [Consulta: 28 de septiembre 2017] Disponible en:< <https://polipapers.upv.es/index.php/rdilya/article/view/1127/1205> >

Early Westernization in Japan 1868-1900 | JapanVisitor Japan Travel Guide. (s. f.). Recuperado 2 de mayo de 2017, a partir de <http://www.japanvisitor.com/japanese-culture/history/westernization>

EL AISLAMIENTO JAPONÉS (1641 - 1853). Por Víctor Hernández Ochando :: HISTORIARUM. (s. f.). Recuperado 16 de mayo de 2017, a partir de <http://www.historiarum.es/news/el-aislamiento-japones-1641-1853-por-victor-hernandez-ochando/>

Era Meiji. (s. f.). Recuperado 16 de mayo de 2017, a partir de <http://bartjapanworld.blogspot.com/2012/07/era-meiji.html>

Francesconi, S. (2012). Generic Integrity and Innovation in Tourism Texts in English. Tangram Ediz. Scientifiche.

Francesconi, Sabrina. Generic Integrity and Innovation in Tourism Texts in English. Tangram Ediz. Scientifiche, 2012.



Hight, E. M. (2011). Capturing Japan in Nineteenth-century New England Photography Collections. Ashgate Publishing, Ltd.

Japanese Maps of the Tokugawa Era - UBC Library Open Collections. (s. f.). Recuperado 2 de mayo de 2017, a partir de <https://open.library.ubc.ca/collections/tokugawa>

JAPANESE LITERATURE - Go Japan Go. (s. f.). Recuperado 16 de mayo de 2017, a partir de [http://www.gojapango.com/culture/japanese\\_literature.html](http://www.gojapango.com/culture/japanese_literature.html)

Keeling's Guide to Japan, 1890, 4th Edition, 2nd Issue. (s. f.). Recuperado 12 de junio de 2017, a partir de [http://www.baxleystamps.com/litho/meiji/keelings\\_1890\\_4th\\_2d.shtml](http://www.baxleystamps.com/litho/meiji/keelings_1890_4th_2d.shtml)

La guía de viajes perfecta debe ser literatura en sí misma. (2013, abril 25). Recuperado 2 de mayo de 2017, a partir de <http://www.traveler.es/viajes/mundo-traveler/articulos/entrevista-a-joe-cummings/3706>

La religión en Japón: irreligiosidad y "elementos casi religiosos". (s. f.). Recuperado 17 de mayo de 2017, a partir de <http://www.nippon.com/es/in-depth/a02901/>

Literatura japonesa: períodos - Cursos de Alicia Montes. (s. f.). Recuperado 16 de mayo de 2017, a partir de <https://sites.google.com/site/laprofesora08/literatura-japonesa-periodos>

Mapas Históricos. (s. f.). Recuperado 16 de mayo de 2017, a partir de <http://www.galeon.com/elartefacto/Japon/Historia/Mapas.htm>

Roda, E. M. M., & Codina, A. N. (2014). Territorio y Turismo Mundial: Análisis geográfico. Editorial Universitaria Ramon Areces.

SERIES GLOBETROTTERS, EPISODE "JAPAN". (2012, octubre 2). Recuperado 16 de mayo de 2017, a partir de <http://www.surreal.cl/en/opentv/los-patiperros-capitulo-japon/>

Thurlow, Crispin y Jaworski, Adam. Tourism discourse: Languages and banal globalization. Applied Linguistics Review 2. 2011.. Germany. A partir de: [https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/30982173/file1.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1511959908&Signature=uUu7pycfCiW2v24ZWd0ZWm%2BGLHY%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DModernist\\_language\\_ideologies\\_indexicali.pdf#page=295](https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/30982173/file1.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1511959908&Signature=uUu7pycfCiW2v24ZWd0ZWm%2BGLHY%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DModernist_language_ideologies_indexicali.pdf#page=295)

trotamundos japon | PDF Flipbook. (s. f.). Recuperado 16 de mayo de 2017, a partir de <http://www.youblisher.com/p/80138-trotamundos-japon/>

Wakita, M. (2013). Sites of «Disconnectedness»: The Port City of Yokohama, Souvenir Photography, and its Audience. Transcultural Studies, 0(2), 77-129.

Yonemoto, Marcia. *Mapping Early Modern Japan: Space, Place, and Culture in the Tokugawa Period, 1603-1868*. University of California Press, 2003.